

BIZANCIO Y LA HERENCIA PALEÓLOGA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS REINOS PENINSULARES (1400-1502)

JOSÉ M. FLORISTÁN
Universidad Complutense

RESUMEN

Panorámica general de los contactos diplomáticos y militares de los reinos de la España medieval con Bizancio, en especial en el s. XV, y análisis de los factores políticos y geoestratégicos que determinaron las frecuentes relaciones hispano-griegas del Renacimiento.

Palabras clave: Contactos políticos y militares, Bizancio, reinos peninsulares, Edad Media.

BYZANTIUM AND THE PALAEOLOGAN HERITAGE IN THE FOREIGN POLICY OF THE SPANISH KINGDOMS (1400-1502)

ABSTRACT

This paper is an overview of the diplomatic and military contacts between the Spanish medieval kingdoms and Byzantium, especially during the 15th century. We also survey the political and geo-strategic factors that brought about the frequent Spanish-Greek relations during the Renaissance.

Keywords: Political and military contacts, Byzantium, Spanish kingdoms, Middle Ages.

Los reinos hispanos medievales no pertenecieron, ni religiosa, ni cultural ni políticamente a esa entidad que el bizantinista ruso D. Obolensky denominó la *Commonwealth* bizantina, comunidad bizantino-eslava indiferenciada en sus posteriores nacionalidades que se extendió por el Mediterráneo oriental durante casi un milenio¹. Por otro lado, no es menos cierto que históricamente el Mediterráneo ha constituido, como señaló F. Braudel, una unidad geopolítica y económica a la que afectan todos los movimientos que se producen en su seno e, incluso, más allá de sus fronteras, en sus confines oriental y occidental, por lo que España y Bizancio no podían vivir de espaldas la una del otro². Además, con la toma de Constantinopla por los turcos el 29 de mayo de 1453 no desapareció el Bizancio cultural y religioso, sino que, como puso de relieve el historiador rumano N. Iorga, su men-

¹ *The Byzantine Commonwealth: Eastern Europe, 500-1453*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1971.

² *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, trad. esp., 2 vols., México-Buenos Aires, FCE, 1953 (Madrid 1976²).

talidad pervivió en la emigración occidental, el patriarcado ecuménico, los territorios transdanubianos de Valaquia y Moldavia, los baluartes de la Ortodoxia –Atos, Sinaí, Meteora y Patmos– y en el barrio estambuliota del Fanario, precisamente en una etapa en la que España, por su hegemonía en Europa, se convirtió en referente del helenismo de la Turcocracia³. Por ello, aunque el Bizancio político *stricto sensu* dejó de existir entre 1453 y 1461, los contactos mantenidos con posterioridad con España bien pueden ser calificados de tardobizantinos. El objetivo de este estudio es analizar la tipología de las relaciones hispano-bizantinas en el bajo Medievo, en especial en el s. XV, como preludeo de la política mediterránea oriental de la España unificada, pero antes quiero ofrecer una relación general de las fuentes documentales bizantinas y postbizantinas conservadas en archivos y bibliotecas españolas.

La colección más nutrida de documentación griega medieval es, sin duda, el fondo “Mesina” del Archivo ducal de Medinaceli (Toledo). Consta de 1426 pergaminos, 213 de ellos en griego, y contiene material relativo a esta villa entre los años ca. 1000 y 1679, de carácter público y privado⁴. El Archivo de la Corona de Aragón (ACA) guarda cinco pergaminos griegos, cuatro actas notariales sículo-calabresas de finales de época normanda y comienzos de la suaba (s. XII-XIII) y un cuadernillo de cuentas, probablemente de la misma zona geográfica⁵. Su presencia en el archivo responde, probablemente, a la entrega que haría de ellas el vendedor al comprador de los bienes a los que aluden como títulos históricos de legitimación de propiedad. En el ACA está también el acta greco-latina por la que Miguel VIII Paleólogo garantizó a Constanza de Hohenstaufen la provisión de bienes que le había hecho Juan III Ducas Vatatzes con ocasión de su matrimonio. Este archivo tiene otros documentos imperiales bizantinos, pero escritos en latín⁶. Por su parte, el Archivo Municipal de Barcelona guarda los dos privilegios concedidos por Andrónico II a los comerciantes de la Corona de Aragón en 1296 y 1315. De un siglo después son los dos crisóbulos depositados en las catedrales de Pamplona y Palma enviados desde París por Manuel II con unas reliquias que regaló al rey de Navarra y al antipapa Benedicto XIII. Hay otro semejante

³ *Byzance après Byzance*, Bucarest 1935.

⁴ Está en curso la publicación de los documentos del Archivo ducal de Medinaceli de mano de Vera von Valkenhausen –los públicos– y Cristina Rognoni –los privados, de los que ya ha aparecido el primer volumen–: cf. ROGNONI (2002, 2004).

⁵ Edición de las cuatro actas en NADAL (1983).

⁶ Editados, en su mayoría, por RUBIÓ, *Diplomatari*.

en El Escorial
Escorial
Manuel I
Demetrio
episcopal
Malvasia
tinopla,
ció⁹. Esto
por Mac
la Morea
mentació
por apen
actas not
trario, lo
Renacim
entre Lep
bibliotec
El Escor
medio ce
diplomát
intensifi
que me p

Los c
doantigu
rutas ma
ambas re

⁷ Para el a
sóbulo de
⁸ El crisób
ten, vol. I
y el argiró
el *Esc. gr*

⁹ Están en
GER, *Rege*

¹⁰ Sobre la

¹¹ Edición
1992b, 199

¹² Sobre el
tactos con

en El Escorial, que fue dirigido a la reina Margarita de Escandinavia⁷. En El Escorial hay, además, copia de cinco crisóbulos, no todos auténticos: uno de Manuel I, dos de Andrónico II, uno de Manuel II y un quinto del déspota Demetrio del Peloponeso, los cuatro últimos en favor de Malvasía y su sede episcopal⁸. Hay, también, copia del acta sinodal de elevación de la sede de Malvasía al 10º lugar en el rango de las metrópolis dependientes de Constantinopla, que incluye en su interior el *próstagma* imperial que así lo estableció⁹. Estos documentos relativos a Malvasía fueron probablemente traídos por Macario Melisurgo, titular de la sede monembasiota, cuando abandonó la Morea tras la fallida revuelta antiturca de 1571-72¹⁰. En definitiva, la documentación griega medieval no literaria conservada en España está formada por apenas una docena de actas imperiales y una colección más amplia de actas notariales privadas sin relación histórica con la península. Por el contrario, los contactos oficiales con el helenismo de la turcocracia durante el Renacimiento, que llegaron a su cénit en los cincuenta años transcurridos entre Lepanto y la muerte de Felipe III (1571-1621), han dejado en archivos y bibliotecas españolas –Simancas, Loyola, Palacio Real, Biblioteca Nacional, El Escorial–, en colecciones regias o privadas, un nutrido grupo de casi medio centenar de documentos griegos¹¹. No tienen, por supuesto, el valor diplomático de un acta imperial, pero ponen de manifiesto la continuidad e intensificación de las relaciones hispano-griegas en la época, por los motivos que me propongo analizar.

Los contactos diplomáticos de Bizancio con la Península en épocas tardoantigua y altomedieval fueron escasos: la distancia, la inseguridad de las rutas marítimas en un Mediterráneo dividido y la inestabilidad interna de ambas regiones determinaron esa escasez¹². De las 2075 actas incluidas en los

⁷ Para el acta de Miguel VIII Paleólogo, los privilegios comerciales de Andrónico II y los crisóbulos de Manuel II a Carlos II, Benedicto XIII y Margarita de Escandinavia, cf. *infra*.

⁸ El crisóbulo de Manuel I Comneno está en el *Esc. gr.* X.II.14, ff. 199^{r-v}; cf. DÖLGER, *Regesten*, vol. III, n. 1426. Los crisóbulos de Andrónico II (de 1284 y 1301) y Manuel II (de 1405), y el argiróbulo de Demetrio Paleólogo (de 1440) en favor Malvasía y su metrópolis están en el *Esc. gr.* Σ.I.12, ff. 71-73; cf. DÖLGER, *Regesten*, vol. IV, n.ºs 2102, 2236, 2238 y 3307.

⁹ Están en el *Esc. gr.* Φ.III.18, ff. 279^v-282^v y fueron editados por LAURENT (1963); cf. DÖLGER, *Regesten*, vol. IV, n. 2235, y LAURENT, *Les regestes*, vol. I, fasc. IV, n. 1580.

¹⁰ Sobre la labor de falsificación de Macario Melisurgo, cf. DÖLGER (1936) y BINON (1938).

¹¹ Edición de documentos griegos del Renacimiento en FLORISTÁN (1988, 1990-91, 1992a, 1992b, 1995, 2000).

¹² Sobre el periodo visigodo, cf. VALLEJO (1993, 1996) y GARCÍA MORENO (1996), y para los contactos con al-Andalus musulmán, ROLDÁN-DÍAZ MACÍAS-DÍAZ ROLANDO (1988) y SIGNES (2004).

tres primeros volúmenes de regestos imperiales bizantinos (565-1281) apenas una docena se refieren a España¹³. En la Barcelona del cambio de milenio se registran algunos apellidos Greco / Griego, indicio, quizás, de la existencia de una pequeña colonia de mercaderes de este origen, aunque no puede descartarse el suritaliano¹⁴. Hay que esperar al último cuarto del s. XII para encontrar el primer episodio diplomático destacado, la embajada catalana a Constantinopla para negociar el matrimonio del hermano de Alfonso II de Aragón, Ramón Berenguer IV de Provenza, con la princesa griega Eudocia Comnena, sobrina de Manuel I (1143-1180), que finalmente se casó con Guillermo de Montpellier y, tras ser repudiada, profesó en un convento, en el que murió en 1202¹⁵.

El de Eudocia es el primero de una serie de intentos de enlace matrimonial con trasfondo político que van a marcar las relaciones hispano-griegas del Medievo: en este caso, para contrarrestar la alianza entre el conde de Tolosa y el emperador Federico I Barbarroja, Alfonso II había buscado, sucesivamente, las de Génova, Pisa y, finalmente, Bizancio. Otro semejante, en este caso con el Imperio latino, fue protagonizado por María de Brienne, esposa de Balduino II, que en fecha incierta entre 1258 y 1266 gestionó en Castilla el matrimonio de su hijo Felipe de Courtenay con Berenguela, hija de Alfonso X, que no llegó a celebrarse por motivos de consanguinidad¹⁶. El propio Balduino había estado en Valladolid en 1246, en donde firmó con el maestre de la Orden de Santiago un acuerdo por el que éste se comprometía a acudir en su ayuda con cierto número de caballeros. Las tropas santiaguistas no llegaron a viajar a Oriente, porque en julio de 1247 Fernando III estableció el sitio

¹³ El recuento, sacado de los *Regesten* de DÖLGER, está en BRAVO (1986; téngase en cuenta que hay ediciones nuevas, más completas, de los vols. I.2 y II de los *Regesten*).

¹⁴ BANKS (1980).

¹⁵ La *Crónica* de Jaime I de Aragón-Cataluña (*Llibre dels fets del rei En Jaume*) ofrece una versión algo distinta de la peripecia de Eudocia: sería hija de Manuel Comneno y habría venido a casarse con el propio rey Alfonso II. El origen de esta versión podría estar en el deseo de poner su dinastía al mismo nivel que la de Alfonso X de Castilla, que era bisnieto del emperador Isaac II Ángel por su madre Beatriz de Suabia, hija de Felipe de Suabia e Irene Angelina, a su vez hija del emperador bizantino. Sobre el episodio de Eudocia, cf. HECHT (1968); VAJAY (1980a/b); MAGDALINO (1993): 98-108; MARCOS (1996): 1-180 (con referencia a toda la historiografía anterior sobre el episodio); FERRER I MALLOL-DURAN I DUELT (2000). Sobre el linaje Comneno, cf. ΒΑΡΖΟΣ (1984). Panorama global de las relaciones bizantino-catalanas en MARCOS (2003, 2004).

¹⁶ Las relaciones de Alfonso X con los emperadores latinos han sido exhaustivamente analizadas por BENITO RUANO (1956) y WOLFF (1954); cf. también SEGURA-TORREBLANCA (1985).

definitiva
además
por sus
naciona
otro la
la coro
una ay
óloga c
Hohen
abando
Miguel
incluir
ba el m
Aragón
las Dos
Ana de
co busc
tuvo fu
Manfre
el rey r
podía a
Castilla
matrim
frente a
nica, q
de Mor

La p
la catal
segund
Desde e
cimien
genera

¹⁷ La ne
conserva
cf. BENI
¹⁸ Para l
¹⁹ Para l
²⁰ Sobre

definitivo de Sevilla con su activa participación¹⁷. Hay que tener en cuenta, además, que en abril de 1257 Alfonso X fue elegido emperador de romanos por sus vínculos familiares con la casa de Suabia, por lo que en la escena internacional jugaba un papel más destacado que el de mero rey de Castilla. Por otro lado, como bisnieto de Isaac II Ángel tenía también lejanos derechos a la corona bizantina. Entre 1258 y 1261 Alfonso buscó en la alianza oriental una ayuda para cumplir sus planes imperiales, pero, tras la reconquista paleóloga de Constantinopla (1261), la amistad de Balduino con Manfredo de Hohenstaufen, enemigo del papado, y las dificultades internas le obligaron a abandonar paulatinamente esta política. Aun así, en 1271 quiso negociar con Miguel VIII el matrimonio de una hija con el futuro Andrónico II, para incluir a Bizancio entre sus aliados antifranceses, y en 1281 todavía negociaba el matrimonio de Berenguela con Felipe de Courtenay, que Pedro III de Aragón no veía con buenos ojos por la alianza que suponía con los Anjou de las Dos Sicilias. Ese mismo año de 1281 el príncipe Andrónico enviudó de Ana de Hungría. Su padre Miguel VIII y, tras su muerte, el propio Andrónico buscaron esposa entre los enemigos de Carlos de Anjou¹⁸. El primer objetivo fue una hija de Pedro III que, casado con Constanza, hija del derrotado Manfredo de Sicilia, había heredado los derechos sobre la isla. A pesar de ello, el rey rechazó el matrimonio por los problemas que una alianza "cismática" podía acarrearle con el papa. Andrónico II se acercó entonces a Alfonso X de Castilla, que le envió por esposa a su sobrina Yolanda de Montferrato¹⁹. El matrimonio supuso para Bizancio una doble ventaja: además de reforzar el frente anti-angevino, el enlace dio legitimidad a la incorporación de Tesalónica, que en la *partitio Romaniae* de 1204 había correspondido a Bonifacio de Montferrato²⁰.

La política castellana con Bizancio no tuvo continuidad, a diferencia de la catalano-aragonesa, por motivos geoestratégicos y comerciales: éste es el segundo factor de los contactos hispano-bizantinos que conviene analizar. Desde el s. XII se observa en los territorios ribereños del Mediterráneo un crecimiento demográfico continuado, un desarrollo de la industria y un alza generalizada del nivel de vida que provocaron la demanda de artículos refi-

¹⁷ La negociación y las estipulaciones alcanzadas entre Balduino y la Orden de Santiago se conservaron en seis documentos (dos de ellos actualmente perdidos) depositados en el AHN, cf. BENITO RUANO (1952).

¹⁸ Para la política occidental de Miguel VIII, cf. GEANAKOPOLOS (1959).

¹⁹ Para las negociaciones de Andrónico II con Pedro III y Alfonso X, cf. LAIOU (1972): 44-45.

²⁰ Sobre los Montferrato y Bizancio, cf. HABERSTUMPF (1995).

nados de Oriente y la búsqueda de mercados para los productos manufacturados, impulsando las actividades marítima y comercial²¹. El reino de Aragón se sumó a este desarrollo más tarde que otras regiones, especialmente que repúblicas italianas como Venecia, Génova o Pisa, una vez concluida su parte de la Reconquista peninsular a mediados del s. XIII. La conquista de Mallorca e Ibiza (1229-1235) por Jaime I fue el primer paso de esta expansión, a la que siguieron las de Sicilia, Cerdeña y Nápoles, que le aseguraron la hegemonía en el Mediterráneo occidental²². A partir de entonces la implicación de los monarcas aragoneses en el Oriente bizantino fue en aumento, hasta culminar con Alfonso V el Magnánimo (1416-1453). En esta intervención en Levante podemos distinguir dos etapas: entre la conquista de Sicilia y ca. 1400 los episodios militares –las expediciones de Lauria al Egeo y del infante Ferrando de Mallorca a la Morea, y la actuación de las Compañías catalana y navarra– tuvieron por objetivo conquistas territoriales, en detrimento tanto de griegos como de francos, en una prolongación de la 4ª cruzada, mientras que a partir de 1400 el enemigo es el turco y el objetivo es la contención de su avance.

A modo de continuación de la reconquista peninsular, en 1269 Jaime I participó, junto con el emperador Miguel VIII, en una expedición cruzada de corte clásico organizada por el il-jan Abaqa de Persia cuyo objetivo era la recuperación de los Santos Lugares de manos de los mamelucos. Los motivos que le impulsaron fueron, a un tiempo, de índole religiosa, económica (las ventajas comerciales que esperaba sacar de la expedición), personal (la aprobación papal para disolver su matrimonio) y política (la alianza con Bizancio como contrapeso frente a sus rivales castellano y francés, en especial frente a Carlos de Anjou). Su flota se hizo a la mar en septiembre de 1269, pero vientos contrarios la retuvieron e hicieron al rey desistir del intento. Sólo unos pocos barcos lograron llegar a Palestina, aunque no obtuvieron ningún resultado en la lucha contra los mamelucos²³. Pedro III cambió la política cruzada en Tierra Santa de su padre por otra más cercana, también en alianza con Bizancio: en este caso la alianza sí tuvo un efecto positivo.

En efecto, el año de 1282 fue decisivo en la historia política del Mediterráneo: el 31 de marzo un levantamiento gibelino en Sicilia contra el domi-

²¹ Cf. ASHTOR (1976, 1978, 1983).

²² Sobre la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, cf. SALAVERT (1952, 1956, 1978); TREPPO (1969, 1972); SHNEIDMAN (1970); UDINA I MARTORELL (1993).

²³ Cf. MARCOS (1996): 181-443, y (2006).

nio angevino de Pedro III de Aragón y de Pedro IV de Aragón. Sobre la política exterior de Jaime I, véase el programa de la revista *Historia* –Mallorca– sino que el Mediterráneo había sido Apulia, que dental, de en cruzar peligro que amplias v por Napo esfuerzo rutas con ambas or comercia Durazzo vento (12 embargo. II y Rob Albania” la zona er mente el estaba lej a Federic tando as Caltabell éste no a

²⁴ Sobre la territorial Valencia-burguesía-rialismo: c
²⁵ Sobre el

nio angevino, conocido como las "Vísperas Sicilianas", puso la isla en manos de Pedro III, casado con Constanza de Hohenstaufen, hija del depuesto Manfredo²⁴. Se inauguraba así el dominio aragonés y, posteriormente, español, que se prolongaría durante cuatro siglos, y se sentaban las bases territoriales para una verdadera política balcánica y egea. No parece, sin embargo, que el programa de expansión político-comercial a lo largo de la "diagonal insular" –Mallorca, Cerdeña, Sicilia– tuviera el propósito de continuar por levante, sino que la incorporación de Sicilia más bien buscó cerrar el dominio del Mediterráneo occidental. Ahora bien, en los siglos anteriores el Adriático había sido más puente que frontera: hasta 1071 tuvo Bizancio territorios en Apulia, que Manuel I Comneno (1143-1180) quiso recuperar; por parte occidental, después de conquistar Italia meridional, los normandos no tardaron en cruzar a los Balcanes con el objetivo último de tomar Constantinopla, peligro que sólo pudo conjurar la alianza veneciana de 1082 a cambio de amplias ventajas comerciales. Desde entonces hasta la conquista de Venecia por Napoleón el juego político-diplomático en la región se caracterizó por el esfuerzo constante de la República, económicamente dependiente de las rutas comerciales orientales, de impedir que un mismo príncipe controlara ambas orillas del Adriático-Jonio, por el peligro que suponía de bloqueo comercial. En 1257 Federico II conquistó la costa albano-epirota desde Durazzo hasta Valona, que Carlos de Anjou heredó tras su victoria en Benevento (1266) y que el tratado de Viterbo confirmó un año después. Sin embargo, el interés angevino, tanto de Carlos I como de sus sucesores Carlos II y Roberto de Anjou, estuvo situado en Italia, mientras que el "reino de Albania" no pasaba de ser una entidad teórica: la oposición griega y eslava en la zona era fuerte y la conquista catalana de Atenas había alterado profundamente el equilibrio de fuerzas, por lo que el control angevino del territorio estaba lejos de ser efectivo. No es, pues, de extrañar que Roberto propusiera a Federico II intercambiar sus posesiones albano-epirotas por Sicilia, intentando así acelerar la reversión de ésta a los Anjou prevista en el tratado de Caltabellotta a la muerte de Federico, un χρύσεια χαλκείων ἀμείβειν que éste no aceptó²⁵. Finalmente, en contra de lo establecido en Caltabellotta

²⁴ Sobre las Vísperas Sicilianas, cf. RUNCIMAN (1979). El reino de Aragón era una suma de territorios heterogéneos, básicamente un interior –Aragón– y una zona costera –Cataluña, Valencia– con diferentes modelos económico –agrícola / comercial– y social –feudalismo / burguesía–, al que le faltaron las bases características, económicas y militares, de todo imperialismo: cf. GIUNTA (1989).

²⁵ Sobre el proyectado reino aragonés de Albania, cf. ABULAFIA (1996) y SAKELLARIOU (2001).

nombró sucesor a su hijo, consolidando así el trono de Sicilia para una rama colateral de la dinastía aragonesa.

La presencia aragonesa en Sicilia hacía inevitable la penetración oriental y, con ello, la colaboración o el enfrentamiento con Bizancio. El primer episodio de esta nueva etapa, recogido en la *Crónica de Morea* y otras fuentes (Sanudo, Muntaner, crónicas sicilianas, Zurita), fue la expedición de Roger de Lauria al Egeo en 1292, durante la que saqueó diversos lugares y se hizo con un gran botín. En represalia, el emperador confiscó los bienes de los mercaderes catalanes en territorio imperial, a los que Jaime II compensó con el botín hecho por Lauria²⁶. El episodio no impidió que en enero de 1296 Andrónico II concediera a los comerciantes del reino de Aragón y Sicilia un privilegio por el que fijó en el 3% los derechos de aduana para la importación y exportación: algo más de lo que pagaban venecianos y genoveses, exentos de aduanas, y florentinos, provenzales, anconitanos, pisanos y sicilianos, que pagaban el 2%, pero fue un primer paso para la penetración comercial en Levante. La actuación de la Compañía Catalana en Grecia sin duda enfrió las relaciones bizantino-aragonesas, pero no por mucho tiempo, porque de 1315 es un segundo privilegio que confirma el anterior, aunque rebaja la tasa aduanera al 2%. Con todo, no tenemos sino evidencias limitadas sobre la actividad comercial en la época: la presencia catalana en Atenas y la oposición veneciana y genovesa debieron de dificultar, a pesar de los privilegios, el comercio catalán²⁷. Éste llegó a su cénit a mediados del s. XIV, como demuestra el manual del viaje de Berenguer Benet en 1341-1342²⁸. A partir de entonces sufrió un paulatino retroceso: la crisis de las guerras civiles de Bizancio, la decadencia de Cataluña, su llegada tardía al Egeo, cuando venecianos y genoveses ya estaban firmemente asentados, y el declive de las rutas anatolias hicieron que los comerciantes se decantaran por territorios del

²⁶ Cf. LAIOU (1972): 46-47; AIRALDI (1996) opina que la expedición no fue meramente de saqueo y piratería, sino que se encuadra en el marco de la política exterior de Jaime II en un momento de deterioro de las relaciones entre Aragón y Bizancio.

²⁷ Sobre el comercio de Cataluña con Bizancio, cf. MARINESCU (1925b), que edita los privilegios de 1296 y 1315, anteriormente editados por Zachariä von Lingenthal, Zepos y Miklosich-Müller (el segundo, también en RUBIÓ, *Diplomatari*, n. CXV). Precisiones cronológicas y notas complementarias en DÖLGER (1953). Cf. también LAIOU (1972: 277-281) y GIUNTA (1989: 86-89). Una buena introducción de conjunto al comercio hispano-bizantino en los ss. XII-XV puede leerse en DURÁN I DUELT (2004).

²⁸ Cf. DURÁN I DUELT (2002b). El manual es un documento económico de primera importancia, por la ausencia de fuentes bizantinas en la época y la laguna que presentan las genovesas en la década de 1340.

domini
ejempl
ción cr
nó con

Com
cló la r
Consta
había c
(1222-1
para fr
ta que e
rador l
con oc
instaló
(1266),
futuro
recién
cia a J
Andrón
todas s
cia de f
da por
ditos en
constit
la conq
Tierra
respect
ración
gón la
buscar
(1285-1
María

²⁹ Cf. A
ción de
³⁰ Cf. SA
³¹ Sobre
(1924);

dominio mameluco –Siria y Egipto– en detrimento de Romania²⁹. Un buen ejemplo de este interés por Egipto es la participación aragonesa en la expedición cruzada del rey Pedro I de Chipre contra Alejandría en 1365, que terminó con el saqueo de la ciudad³⁰.

Con la negociación del segundo privilegio comercial de 1315 se entremezcló la reclamación que en 1316 presentó Jaime II de los bienes y derechos de Constanza de Hohenstaufen. Constanza, hija del emperador Federico II, se había casado en 1244 con el emperador de Nicea Juan III Ducas Vatatzes (1222-1254). Al enviudar fue retenida por Teodoro II Láscaris como rehén para frenar las hostilidades de su hermano Manfredo contra el Imperio, hasta que en 1262 fue puesta en libertad por Miguel VIII. A su marcha el emperador le garantizó por escrito la provisión que le había concedido su esposo con ocasión de su matrimonio, si regresaba a Constantinopla. Constanza se instaló en la Corte siciliana hasta que, derrotado Manfredo en Benevento (1266), se retiró a España a vivir con su sobrina homónima, casada con el futuro Pedro III, y recibió de Jaime I tierras para su mantenimiento en el recién conquistado reino de Valencia. Cuando murió en 1306, dejó en herencia a Jaime II sus bienes y derechos en Bizancio, que éste reclamó en 1316. Andrónico II le contestó en agosto de 1317 que Constanza se había llevado todas sus posesiones al abandonar el Imperio, por lo que la reclamación carecía de fundamento. El monarca aragonés no insistió: la tensión política creada por la actuación de los almogávares y los intereses comerciales de sus súbditos en el Imperio valían más que las joyas, dinero y tres villas anatolias que constituían la dote de Constanza³¹. Además, la guerra comercial con Génova, la conquista de Córcega y el interés renovado de Jaime II por la cruzada de Tierra Santa no aconsejaban abrir un nuevo frente diplomático. Por lo que respecta a este último punto, parece que fue la idea de una hipotética restauración del reino de Jerusalén e incorporación de Chipre a la corona de Aragón la que impulsó a Jaime II, tras enviudar en 1310 de Blanca de Anjou, a buscar esposa entre las hermanas de Enrique II de Lusignan, rey de Chipre (1285-1324). Las negociaciones culminaron con la llegada a finales de 1315 de María de Chipre, que murió siete años después sin descendencia, desvanec-

²⁹ Cf. ATIYA (1938a) y LÓPEZ DE MENESES (1956). ATIYA (1938b) ofrece en apéndice una relación de cartas aragonesas dirigidas a Egipto y egipcias a Aragón.

³⁰ Cf. SÁEZ POMÉS (1952).

³¹ Sobre Constanza, cf. SCHLUMBERGER (1902b); MIRET I SANS (1903, 1906, 1908); MARINESCU (1924); MASIÀ DE ROS (1947); LAIOU (1972: 279-280).

ciéndose así los sueños de una recuperación de los Santos Lugares desde la isla³².

El episodio mejor documentado y más estudiado de las relaciones peninsulares con Bizancio en el Medievo es, sin duda, la expedición de los almogávares de Roger de Flor, que llegaron a Constantinopla en septiembre de 1303 para ayudar a Andrónico II en la lucha contra los turcos. Las líneas generales de su actuación, su enfrentamiento con el emperador, sus conquistas y la fundación e historia política, social y religiosa de los ducados de Atenas y Neopatria en Grecia central han sido bien estudiados y descritos en numerosos estudios parciales y de conjunto, a los que me remito³³.

³² Cf. MARTÍNEZ FERRANDO (1946), (1948): 197-274, y SARRABLO AGUARELES (1961).

³³ Las gestas de los almogávares fueron relatadas, por parte española, por Muntaner, contemporáneo de los hechos, y Moncada, en el s. XVII; sobre las fuentes bizantinas de éste, cf. SIMÓN (1994). Sobre el dominio catalán en Grecia sigue siendo fundamental la obra de SETTON (1975a). La primera versión de 1948 es anterior a la aparición del *Diplomatari* de Rubió, cuyo manejo sin duda habría mejorado sus noticias e interpretaciones. La reimpresión de 1975 permitió al autor tan sólo sustituciones de texto de idéntica longitud, no una reescritura, a pesar de lo cual introdujo numerosas adiciones, alteraciones y correcciones. Del mismo autor, cf. (1975b). El libro de SCHLUMBERGER (1902a) ha quedado superado y debe ser manejado con prudencia por sus imprecisiones. Son obras fundamentales para el análisis del gobierno catalán el *Diplomatari* (1947) como colección documental y diversos estudios de RUBÍO (1907, 1911-12, 1913-14, 1915-20) para el periodo 1359-1379. Algunos errores de datación del *Diplomatari* fueron corregidos por LOENERTZ (1955). Este mismo autor (1958) hizo un estudio de la geografía y jerarquía eclesiásticas de los ducados catalanes (metrópolis de Atenas, Tebas y Neopatria) y analizó (1956a) un pasaje de Zurita con noticias sin respaldo en el *Diplomatari*, probablemente porque los documentos de archivo se habían perdido, llegando a la conclusión de que su relato aguanta la crítica, no como la *Geschichte Griechenlands* de Hopf que, como ya habían avisado otros estudiosos con anterioridad, tiene más de crónica (ordenación cronológica y geográfica) que de historia. BURNS (1954), en un análisis de las complejas relaciones entre la Compañía y los reinos occidentales -Génova, Venecia, papado, Serbia, Bulgaria, angevinos, Aragón, Mallorca y Sicilia- durante el periodo de la expedición militar anterior al asentamiento, adopta una postura muy crítica con la Compañía: si en un principio estimuló a los descontentos del Imperio y las ambiciones de príncipes occidentales sobre él, posteriormente contribuyó a la frustración del proyecto cruzado en Levante. Cierra con lo que llama una "tesis irónica": que la España cruzada, por sus crímenes en Levante, contribuyó a la apertura a los turcos de la puerta trasera de Europa. Cf. también MILLER (1908): 211-268; LAIOU (1972): 127-242; GIUNTA (1989): 100-115. Sobre la participación de mercenarios catalanes en el bando de Juan VI Cantacuceno en la batalla naval del Bósforo del 13 de febrero de 1352 contra genoveses y Juan V Paleólogo en el marco de la guerra civil y su servicio posterior como guardia personal de Cantacuceno, cf. LUTTRELL (1968). Este mismo autor (1969) analizó en un extenso artículo los años finales del dominio catalán, cuando tras la muerte de Federico III de Sicilia los ducados pasaron a Pedro IV de Aragón, provocando un giro en la política aragonesa. Analiza en detalle la política de éste y

Tra
de Nic
Malvas
vasallo
hardou
de los
territor
la prote
el princ
hijo de
dencia,
dió en
vieron
ducado
1314 de
Sabran
mo. Tr
ante R
dico en
migo F
do con
Margar
regresó
donde
te, Jain
chos de
con int

de su su
prudent
ran en S
tín de S
de Arag
cada. JA
historia
tuciones
tas de M
pañía. S
y RUBÍO
na, cf. S
³⁴ Cf. G

Tras la derrota en Pelagonia (1259) por Miguel VIII Paleólogo, emperador de Nicea, Guillermo II Villehardouin había tenido que cederle la plaza de Malvasía y varias fortalezas en el sureste del Peloponeso y reconocerse su vasallo³⁴. El emperador intentó casar a su hijo Andrónico con Isabel Villehardouin, heredera de la Morea, pero el proyecto se frustró por la oposición de los barones latinos, ya que habría supuesto la incorporación futura del territorio al Imperio. Por el tratado de Viterbo (1267) Guillermo se puso bajo la protección de Carlos de Anjou, con las siguientes condiciones: conservaría el principado de Acaya mientras viviera y, a su muerte, lo heredaría Felipe, hijo de Carlos, que se casaría con su hija Isabel; si Felipe fallecía sin descendencia, el ducado pasaría directamente a los Anjou de Italia, como así sucedió en 1278. Tras la conquista de Sicilia, también los monarcas aragoneses se vieron implicados en los asuntos moraítas, por un lado, por la conquista del ducado de Atenas por la Compañía Catalana, por otro, por el matrimonio en 1314 del infante Ferrando, tercer hijo de Jaime II de Mallorca, con Isabel de Sabran, hija de Margarita Villehardouin, secundogénita del príncipe Guillermo. Tras la muerte de su hermana Isabel en 1311, Margarita había presentado ante Roberto II de Nápoles sus aspiraciones al principado, sin respaldo jurídico en el tratado de Viterbo, y, al ser rechazada, acudió a la Corte de su enemigo Federico II de Sicilia, que concertó el matrimonio de su primo Ferrando con la mencionada Isabel de Sabran. Celebrada la unión en febrero de 1314, Margarita cedió a su hija sus derechos sobre la Morea. En junio de ese año regresó al Peloponeso y fue encarcelada en Castel Tornese (Clemutsi), en donde falleció en marzo de 1315. Un mes después Isabel dio a luz a un infante, Jaime, y murió de sobrepeso, dejando en depósito a Ferrando los derechos del hijo. A finales de junio Ferrando se embarcó en dirección a la Morea con intención de hacerlos valer, pero, tras unos éxitos iniciales, el 5 de julio

de su sucesor Juan I hasta su renuncia a los derechos sobre el ducado en 1392, que califica de prudente: la decadencia económica hizo que los esfuerzos y recursos del reino se concentraran en Sicilia y Cerdeña, territorios con mayor interés para la Corona. A la muerte de Martín de Sicilia, hermano de Juan I, en 1409 el título de Atenas y Neopatria pasó a la Corona de Aragón, convirtiéndose en título honorífico que heredaron los reyes de la España unificada. JACOBY (1966), por su parte, intentó superar la dicotomía "historia de la Compañía / historia del ducado", analizando la pervivencia y transformación de la primera en las instituciones del segundo. En otro trabajo (1974) hizo algunas precisiones, basándose en seis cartas de Marino Sanudo el Viejo de 1327-28, a una serie de puntos sobre la historia de la Compañía. Sobre el recuerdo de los catalanes en la tradición popular de Grecia, cf. AYENSA (1999) y RUBÍO (2001). Para una bibliografía detallada de fuentes y estudios sobre la Grecia catalana, cf. SETTON (1975a): cap. XII, pp. 261-301; TRAMONTANA (1962).

³⁴ Cf. GEANAKOPOLOS (1953) y WIRTH (1962).

de 1316 fue derrotado y muerto en Manolada por las tropas de Mahaut de Hainaut (hija de la fallecida Isabel Villehardouin y, por tanto, prima de Isabel Sabran) y su esposo Luis de Borgoña³⁵. Las aspiraciones al principado, sin embargo, no se extinguieron con la derrota, sino que años después, en 1344, un grupo de 23 barones francos descontentos con el gobierno angevino envió un memorial a Jaime III de Mallorca, el hijo nacido de Ferrando e Isabel, en el que reafirmaban sus derechos al principado a falta de descendencia en la línea de la primogénita Isabel Villehardouin y afirmaban que la propia Mahaut le había designado heredero a su muerte en 1331. Jaime nombró un mariscal para el territorio e incorporó a sus títulos el de príncipe de Acaya, pero la lucha con Pedro IV de Aragón, que acabó con la incorporación definitiva de las Baleares a la Corona y la muerte del propio Jaime, dejó sin efecto la titularidad³⁶.

La segunda gran intervención hispana en territorio balcánico en el s. XIV fue la de las compañías navarras. A diferencia de los almogávares, que en parte conservaron su autonomía inicial, los navarros llegaron como fuerza regular bajo el mando de Luis d'Évreux, hermano del rey navarro Carlos II, nuevamente por razones dinásticas: Luis tenía aspiraciones al trono de Albania por su matrimonio con la princesa angevina Juana de Durazzo. Aprovechando la relativa tranquilidad en otros frentes, en abril-mayo de 1376 se embarcó en Tortosa con un contingente de unos 400 hombres, navarros, gascones, normandos y picardos, que conquistaron Durazzo. Pero la muerte de Luis y el nuevo matrimonio de Juana con Roberto de Artois dejó a los navarros sin señor natural ni vínculo de vasallaje, por lo que ofrecieron sus servicios a Pedro IV de Aragón. Como las negociaciones no prosperaron, dos de las cuatro compañías pasaron a Grecia bajo el mando de Juan de Urtubia y Mahiot de Coquerel, para ponerse al servicio de Nerio Acciaiuoli de Corinto y de Juan Fernández de Heredia. En fecha imprecisa de 1378 el gran maestro enroló a Urtubia y Coquerel por un periodo de ocho meses, pasados los cuales los navarro-gascones se quedaron en el principado. En alianza con Acciaiuoli conquistaron a los catalanes Tebas (1379) y Lebadia (1380). En

³⁵ Sobre el infante Ferrando y la expedición, cf. RUBIÓ (1913) y BERG (1985).

³⁶ El memorial de los barones moraitas a Jaime III de Mallorca fue editado por DU CANGE, *Histoire de l'Empire de Constantinople*, ed. J. A. BUCHON, vol. II, pp. 223-226, 375-378; J. A. BUCHON, *Recherches historiques sur la principauté française de Morée et ses hautes baronnies*, Paris 1845, vol. II, pp. 450-453; RUBIÓ, *Diplomatari*, n. 71. Sobre Mallorca y Bizancio, cf. CATEURA (1986) y FLORISTÁN (2005): 111-114. Sobre la presencia de esclavos griegos en Cataluña y Mallorca, cf. RUBIÓ (1929-1930) y CATEURA (1992).

1381 reconocieron a Jacques de Baux como pretendiente latino al Imperio de Constantinopla y señor de Acaya, y a su muerte (1383) se adueñaron, con ayuda veneciana, de extensos territorios en la Morea occidental. A la muerte de Coquerel en 1386 le sucedió San Superano, que diez años después recibió de Ladislao de Nápoles el título de príncipe de Acaya. Su muerte en 1402 puso fin al gobierno navarro de 20 años³⁷. A diferencia de los catalanes, los navarros no crearon una administración y gobierno propios, sino que se sirvieron del sistema existente. Además, Navarra no tenía intereses comerciales en el Mediterráneo ni gobernaba territorios fronterizos con Bizancio, a diferencia de lo que ocurría con los monarcas aragoneses y sicilianos: de ahí que su estancia en Grecia esté mucho peor documentada en los archivos.

Entre tanto, el avance turco continuaba imparable en Anatolia y, desde mediados del s. XIV, en los Balcanes. En 1329 Esmirna fue capturada por Umur, que en 1334 se convirtió en emir de Aydin. Desde allí, en solitario o en compañía de griegos o catalanes, efectuó repetidas *razzias* contra Tracia, Tesalia y Bulgaria, y ataques por el Egeo³⁸. Su muerte en 1348 supuso un alivio para sus enemigos venecianos, genoveses, hospitalarios y chipriotas, pero pasajero, porque poco después comenzó la amenaza osmanlí más al norte. Aprovechando el descontento de la población local originado por la restauración paleóloga de 1261, en la primera mitad del s. XIV los turcos otomanos se habían creado en Bitinia un firme asentamiento con la conquista de Prusa, Nicea y Nicodemia (1326-1337). Cruzaron el Helesponto como aliados de Juan VI Cantacuceno en su lucha contra Juan V Paleólogo y en 1354 conquistaron Gallípoli, en el Quersoneso tracio, desde donde iniciaron una rápida expansión por la Tracia oriental. Los Balcanes, divididos social, racial, política y religiosamente, apenas opusieron resistencia a los nuevos conquistadores, bien organizados y de espíritu combativo. Tras derrotar a los serbios en Černomen (1371), penetraron por Macedonia y Albania hasta asomarse al Adriático.

La pérdida de Tracia y Macedonia fue un duro revés para el Imperio, debilitado por las guerras civiles y el monopolio comercial veneciano y

³⁷ Sobre la empresa navarra, cf. RUBIÓ (1886, 1925); MILLER (1908): 303-333; SETTON (1945-49); DENNIS (1960); BON (1969): I, 254-275; LUTTRELL (1983). LOENERTZ (1956b) publicó 68 regestos comprendidos entre agosto de 1376 y el 25 de septiembre de 1383 y llamó una vez más la atención sobre la necesidad de consultar de primera mano las fuentes de la Grecia posterior a la 4ª cruzada, dadas las deficiencias de la *Geschichte* de Hopf.

³⁸ Sobre Umur, cf. LEMERLE (1957). Sobre la colaboración catalano-turca en actividades corsarias, cf. ZACHARIADOU (1980).

genovés. Ante el peligro osmaní las posibles soluciones se plantearon en los planos complementarios religioso y político-militar. Juan V negoció y firmó la Unión con Roma en 1369, tan infructuosa como la de Lyon de 1274 o la de Ferrara-Florenia de 1438-39, por la oposición mayoritaria del clero ortodoxo³⁹. Por otro lado, ante los continuos avances y conquistas de los turcos (Serres, 1383; Tesalónica, 1387; Bulgaria, 1393; asedio de Constantinopla, 1394; saqueo de Morea, 1395), Segismundo de Hungría y los príncipes vasallos de Valaquia y Transilvania organizaron una cruzada en la que participó un contingente de caballería borgoñona, Venecia, Génova y los hospitalarios. A finales del s. XIV la cruzada había perdido el carácter social de etapas anteriores, de grandes movimientos migratorios de campesinos en busca de mejores condiciones de vida en los territorios conquistados, y el fervor religioso de sus orígenes se había apagado. Las expediciones cruzadas tenían carácter esporádico y sus objetivos eran diversos, no el tradicional de los Santos Lugares. Su realización dependía del impulso de pequeños grupos o individuos: un papa, el duque de Borgoña, la orden del Hospital, un rey, un grupo de nobles franceses, etc. Como movimiento histórico de recuperación de Jerusalén, defensa de la cristiandad siria, palestina y egipcia, y freno del avance musulmán, hacia 1400 las cruzadas habían fracasado, y en el s. XV fueron los directamente afectados por el avance turco, como Juan Hunyadi en Hungría o Jorge Castriota en Albania, quienes se defendieron a sí mismos mejor de lo que lo había hecho la Europa latina⁴⁰. A pesar de haber infligido a los turcos graves pérdidas, las rivalidades caballerescas entre los francos, la ausencia de un plan de batalla y una mala táctica hicieron que el ejército de Segismundo fuera finalmente derrotado en Nicópolis (1396)⁴¹. Si Constantinopla no cayó en manos otomanas y el Imperio sobrevivió cincuenta años más, fue por la carencia de una flota suficiente para imponer un bloqueo naval y por la derrota de Bayaceto I en Angora a manos de Tamorlán en 1402.

Junto a la Unión y la Cruzada, los emperadores bizantinos buscaron otras vías para la defensa del Imperio o su salvación personal. Así, Juan VII, que disputaba el trono a su tío Manuel II, cedió en 1397 a Carlos VI de Francia sus derechos al trono a cambio de un castillo y una renta vitalicia⁴², y el propio

³⁹ Sobre la Unión de Lyon, cf. ROBERG (1964), y sobre la de Juan V, VASILIEV (1931) y HALECKI (1930).

⁴⁰ Sobre la cruzada en el s. XIV y sus diferencias con las cruzadas clásicas de los ss. XII-XIII, cf. LUTTRELL (1965).

⁴¹ Sobre Nicópolis, cf. ATIYA (1934), LUTTRELL (1965), HOUSLEY (1992).

⁴² Cf. LAMPROS (1913).

Manuel
su espos
conquis
repúblic
Hungría
hasta qu
recabar
servado
de Pam
Escorial
griego,
enviada
a Marga
ron env
conserva

⁴³ DÖLGER

⁴⁴ Peticion

3235]; a V

[ibid., n. 3

1394 [ibid.

año despu

Carlos VI

a Demetri

1397-1398

3269, 327

IV en 140

⁴⁵ Sobre e

(1934), M

Paleólogo

⁴⁶ Edición

adición d

103, y con

⁴⁷ Editad

[correcció

⁴⁸ Este cri

la tunica

Felipe II,

RODRÍGUE

también

Genadio

⁴⁹ Hubo,

tan sólo e

Manuel pidió en 1399 al Senado veneciano un lugar en el que refugiarse con su esposa Elena Dragas y su hermano Teodoro, déspota de Mistra, en caso de conquista de la capital por el sultán⁴³. Las peticiones de ayuda a príncipes y repúblicas occidentales –Génova, Venecia, Francia, Inglaterra, papado, Hungría, príncipes rusos– se multiplicaron en la última década del s. XIV⁴⁴, hasta que en diciembre de 1399 el propio emperador se puso en camino para recabar ayuda militar y económica en Occidente⁴⁵. De su viaje se han conservado tres crisóbulos en archivos y bibliotecas españolas: uno, en la catedral de Pamplona⁴⁶, otro, en la de Palma⁴⁷, y el tercero, en la biblioteca de El Escorial⁴⁸. Los tres son *litterae testimoniales*, a doble columna en latín y griego, que dan fe de la autenticidad de las reliquias a las que acompañaron, enviadas por el emperador a Carlos III de Navarra, al papa Benedicto XIII y a Margarita de Escandinavia⁴⁹. Tenemos noticia de que otros semejantes fueron enviados a Martín I de Aragón y Enrique III de Castilla, pero no se han conservado. Tras una estancia en Occidente de más de dos años, a finales de

⁴³ DÖLGER-WIRTH, *Regesten*, vol. V, n. 3279.

⁴⁴ Peticiones de ayuda de finales del s. XIV: a Génova en 1391 [DÖLGER-WIRTH, *Regesten*, n. 3235]; a Venecia en 1394, a la que se le ofrece la venta de la isla de Lemnos y se le pide trigo [ibid., n. 3246a y n. 3248]; a Carlos VI de Francia y al papa Bonifacio IX en el otoño de 1394 [ibid., n.ºs 3249 y 3250]; al rey Segismundo de Hungría por estas mismas fechas y un año después [ibid., n.ºs 3251 y 3255]; a Venecia, de nuevo en otoño de 1395 [ibid., n. 3256]; a Carlos VI de Francia en 1396 [ibid., n. 3265], a Vasili I Dimitrijević de Rusia [ibid., n. 3267], a Demetrio II Ivanovič, al metropolitano de Kiev y otros príncipes rusos [ibid., n. 3268], en 1397-1398; nuevamente a Carlos VI de Francia y a Bonifacio IX en 1397 y 1398 [ibid., n.ºs 3269, 3270, 3271]; a Ricardo II de Inglaterra en 1399 [ibid., n. 3273] y a su sucesor Enrique IV en 1402 [ibid., n. 3198].

⁴⁵ Sobre el viaje a Europa de Manuel II, cf. VASILIEV (1912), SCHLUMBERGER (1916), ANDREEVA (1934), MARINESCU (1957) y, sobre todo, BARKER (1969). Sobre los contactos de los últimos Paleólogos con los reinos peninsulares, cf. FLORISTÁN (2003).

⁴⁶ Edición de la versión latina del crisóbulo pampilonense en ARIGITA (1911); correcciones y adición del texto griego en MARINESCU (1953); el texto griego también en CIRAC (1952): 102-103, y correcciones de DÖLGER en *BZ* 46 (1953) 209.

⁴⁷ Editado, como el de Pamplona, casi simultáneamente por CIRAC (1951 = 1952: 100-101) [correcciones de DÖLGER en *BZ* 46 (1953) 209] y MARINESCU (1953: 428-430).

⁴⁸ Este crisóbulo, que llegó a El Escorial en la segunda mitad del s. XVI con el fragmento de la túnica sagrada que envió la emperatriz María de Austria a su hija Ana, cuarta esposa de Felipe II, es el *Esc. gr.* ω-IV-19, editado por DENNIS (1968) y, últimamente, por MEDIAVILLA-RODRÍGUEZ (2005: vol. I, pp. 329-332); cf. ANDRÉS (1965-67): vol. III, p. 226. Dennis editó también el crisóbulo enviado en 1401 al papa Bonifacio IX, conservado en la Biblioteca Genadio de Atenas en una copia del s. XVIII.

⁴⁹ Hubo, así mismo, unas testimoniales enviadas en 1401 a Juan I de Portugal, conocidas hoy tan sólo en versión portuguesa: DÖLGER-WIRTH, *Regesten*, vol V, n. 3284.

1402 Manuel II emprendió el viaje de regreso a Constantinopla. La derrota del sultán en Angora en julio de ese año, su muerte en cautividad, las luchas sucesorias entre sus hijos y la necesidad del vencedor, Mehmed I (1413-1421), de consolidar su poder concedieron a Bizancio un respiro de veinte años. Aun así, en los años que siguieron al viaje aún encontramos en los reinos peninsulares a diversos embajadores bizantinos recolectando dinero para defensa de la capital. A cambio, el monarca aragonés solicitó en varias ocasiones el envío de reliquias, cuya abundancia en Constantinopla testimonia Clavijo en su *Embajada*. El encargado de traer, finalmente, cuatro reliquias fue Manuel Crisoloras, cuya estadía en Barcelona atestigua el salvoconducto que se le expidió en abril de 1410 para poder regresar⁵⁰.

Conjurado, de momento, el peligro turco tras la batalla de Angora, los contactos con Bizancio disminuyeron durante la primera mitad del s. XV: de esta etapa apenas tenemos noticia de escritos de mera cortesía o sobre asuntos triviales, o quejas por las actividades corsarias de súbditos de la Corona. Dentro de esta escasez destacan dos, uno con Aragón, el otro con Castilla. El primero es la embajada de dos monjes de la Gran Laura de Atos en 1421 a presentar quejas por la actuación de los barcos aragoneses, que llegaron a Mesina con unas reliquias para el monarca aragonés⁵¹. El segundo contacto es el mantenido por los embajadores castellanos ante el concilio de Basilea con el emperador Juan VIII y el patriarca José II, que acudieron a Italia a negociar la Unión. El concilio se había inaugurado en 1431, pero en los años siguientes Eugenio IV (1431-1447) luchó por trasladar su sede a una ciudad italiana, hasta que finalmente el 8 de enero de 1438 se abrió uno nuevo en Ferrara con la oposición de una parte de los padres sinodales. La sede de Basilea había sido apoyada, entre otros, por los reyes de España y Francia, lo que explica el contenido de los contactos. El 4 de enero de 1438 los embajadores castellanos escribieron desde Basilea al emperador y al patriarca una carta en la que les pedían confirmación de su llegada y su parecer sobre el lugar en que debía celebrarse el concilio. Contestó el patriarca el 17 de febrero, cuando ya llevaban nueve días en Venecia, agradeciendo a los embajadores castellanos su buena disposición y gestiones para la Unión y prometiendo que les comuni-

⁵⁰ Noticias de los embajadores bizantinos y de los intentos de compra de reliquias: RUBIÓ, *Diplomatari*, n.º 675, 676, 681-688, 693. DÖLGER, *Regesten*, n. 3297, n. 3302. La carta de Manuel II enviada con Crisoloras fue publicada por MARINESCU (1925a); RUBIÓ, *Diplomatari*, n. 694; CIRAC (1952): 112-116; cf. DÖLGER-WIRTH, *Regesten*, vol. V, n. 3317.

⁵¹ Cf. MUNDÓ (1963). Sobre la piratería aragonesa en tiempo de Alfonso V, cf. MARINESCU (1927).

carían su
papa. No
II de Cast
lio de Fer
estaban d

El pro
la autorid
Aragón d
ca orienta
miento de
su embaja
la ciudad
ción inde
vo de disp
to nomina
que busca
beneficio
de poder
ciones del
ve polític
texto pol
y que Ro
la política
y el Epiro
enclave c
mo. La p
aquél ced
en el pue

Otro
Levante
(Μεγίστ
cedido po
vertirlo e

⁵² La corr
patriarca f
⁵³ Sobre la
MARINESCU

carían su opinión sobre el lugar de celebración después de entrevistarse con el papa. No tenemos noticias de contactos posteriores⁵². En julio de 1440 Juan II de Castilla retiró a sus embajadores de Basilea, pero para entonces el concilio de Ferrara-Florenia había finalizado y el emperador y el patriarca ya estaban de regreso en Constantinopla.

El proceso de reequilibrio interno de los territorios y de reforzamiento de la autoridad central del rey frente a los estamentos que vivió la Corona de Aragón durante el reinado de Alfonso V tuvo sus repercusiones en la política oriental, afectando, incluso, a un ámbito tan alejado como el nombramiento del cónsul en Constantinopla. En 1437 Manuel II propuso, a través de su embajador Manuel Coresis, el establecimiento de un consulado catalán en la ciudad para resolución de los litigios bilaterales –confiscaciones, aplicación indebida de tasas, piratería–. El nombramiento se convirtió en un motivo de disputa entre el rey y los consejeros de Barcelona: más allá del conflicto nominal de candidatos, se entrevé el enfrentamiento entre un monarca que busca reforzar su autoridad e instrumentalizar la figura del cónsul en beneficio de su política personal, y una diputación controlada por los grupos de poder de los consejeros y mercaderes celosos de las competencias y atribuciones del modelo tradicional. Marinescu interpretó el nombramiento en clave política (el rey habría jugado la carta bizantina contra el papa en el contexto político italiano), pero Durán piensa que no todo se reduce a ese factor, y que Rumanía tenía interés *per se* como vecina, no como mero apéndice de la política italiana. Ciertamente, el interés específico de Alfonso por la Morea y el Epiro aumentó tras la conquista de Nápoles en 1442, a la búsqueda de un enclave comercial vinculado con Italia, pero con valor estratégico en sí mismo. La pugna entre el rey y los consejeros se prolongó hasta 1451, cuando aquél cedió y reconoció como cónsul al candidato de éstos, que permaneció en el puesto hasta la conquista de la ciudad⁵³.

Otro buen ejemplo de la política personal del monarca aragonés en Levante es el dominio que ejerció, desde 1450, sobre la isla de Castelorizo (Μεγίστη), al este de Rodas. Este pequeño enclave de los hospitalarios le fue cedido por Nicolás V en octubre de 1450 a petición propia. El rey quería convertirlo en base de operaciones navales de carácter pirático en la lucha con-

⁵² La correspondencia de los embajadores castellanos en Basilea con el emperador y el patriarca fue editada por LAURENT (1960).

⁵³ Sobre la disputa del rey y los consejeros de Barcelona por el nombramiento del cónsul, cf. MARINESCU (1929, 1939) y DURÁN I DUELT (1999).

tra los "infiel": de ahí la oposición de los hospitalarios, que temían la ruptura de la precaria paz alcanzada con los mamelucos en 1445, y de los genoveses, florentinos y provenzales, cuyo comercio se veía seriamente afectado por la actividad corsaria. Desde la fallida cruzada de Jaime I a Tierra Santa, salvo el apoyo a la expedición de Pedro I de Chipre contra Alejandría, los reyes de Aragón habían procurado mantener el *statu quo* con los mamelucos, con el objetivo de proteger los Santos Lugares, favorecer el comercio y, eventualmente, contar con un poderoso aliado. Alfonso V cambió esta política por una combinación de agresividad —expediciones corsarias y militares contra tierras del soldán y hostigamiento de sus barcos y súbditos— y acercamiento diplomático: no buscó destruir al enemigo mameluco, sino aprovecharse de él para alcanzar la supremacía mediterránea, para lo que Castelorigo era una magnífica base. A la muerte de Alfonso en 1458 la isla quedó en manos de su hermano Juan II, que posteriormente la cedió al rey de Nápoles, del que dependió, bajo protección hospitalaria, hasta la conquista de Rodas de 1522⁵⁴.

La llegada al trono de Murad I (1421) inauguró una nueva fase de la expansión otomana y estrechamiento del cerco de la capital. De 1443 son varias embajadas bizantinas a Venecia, Borgoña y al papa en busca de ayuda⁵⁵. La respuesta se articuló en varios frentes: en Hungría se puso en marcha, bajo el mando de Juan Hunyadi, una nueva cruzada que, tras unos éxitos iniciales, fue derrotada en Varna (1444)⁵⁶; en Albania Jorge Castriota *Skanderbeg* (Iskender Beg, 'príncipe Alejandro') inició una revuelta que duraría 25 años (1443-1468), y en la Morea Constantino Paleólogo avanzó hacia el norte, capturó Atenas y Tebas y obligó a Nerio II Acciaiuoli a reconocer su soberanía⁵⁷. No tenemos noticia de que los reinos peninsulares, en particular Aragón, jugaran algún papel en la cruzada de Varna. En los otros dos frentes mencionados, en cambio, la situación fue distinta. Tras la conquista de Nápoles en 1442 Alfonso inició una política balcánica ambiciosa, al igual que sus predecesores normandos, Hohenstaufen y angevinos, por la que tuvo que enfrentarse a Venecia que, como ya he dicho, no veía con buenos ojos el

⁵⁴ MARINESCU (1962) corrigió algunos errores de cronología de Zurita respecto de la construcción del castillo de Castelorigo y exhumó (1994) del ACA diversos documentos de los primeros años del dominio aragonés de la isla, que DURÁN I DUELT (2003) llevó hasta la muerte de Alfonso V.

⁵⁵ Sobre las embajadas bizantinas de 1443 y, en general, las últimas antes de la caída de Constantinopla, cf. MARINESCU (1950a).

⁵⁶ Cf. HALECKI (1943); BABINGER (1978: 27-41); SETTON, *The Papacy II*, 82-107.

⁵⁷ Cf. ZAKYTHENOS (1975: I, p. 226ss.).

dominio
noviembre
Alfonso V
reivindicar
lograrlo,
Albania-

Alfonso
alianzas c
tentriona
torios en
Leonardo
sin duda,
je), fue lle
paña de 1
se apoder
a sus inter
so atraerl
siguientes
laridad y
la lucha d
zo de 145
posicione
por su pa
de la ciud
do con D
cipación
éxito, los
junio de
Alfonso

La mu
para los r
emir reb

⁵⁸ Cf. CERC
⁵⁹ CERONE
⁶⁰ CERONE
⁶¹ CERONE
hacerse se
sin embar

dominio de ambas orillas del Adriático por un mismo monarca. El 27 de noviembre de 1444, quizás sin tener noticia de la reciente derrota de Varna, Alfonso V escribió una carta a los déspotas Constantino y Tomás Paleólogo reivindicando el título de duque de Atenas y Neopatria y reclamando, sin lograrlo, la entrega de la primera ciudad⁵⁸. Pero la implicación de Alfonso en Albania-Epiro fue muy superior, como vamos a ver.

Alfonso V firmó en la fachada occidental de los Balcanes una serie de alianzas con el gran vaivoda de Bosnia, con Jorge Castriota en Albania septentrional y central, con su suegro Jorge Arianites Topia, señor de los territorios en torno a Valona, y con los Tocco de Arta –Carlos II y su sucesor Leonardo III–. De todos ellos el más activo en la lucha contra los turcos fue, sin duda, Jorge Castriota. Hijo del gobernador de la fortaleza de Croya (Krüje), fue llevado como rehén a la Corte del sultán, probablemente tras la campaña de 1423, en donde se convirtió al islam. A su regreso a Albania en 1443 se apoderó de Croya e inició la revuelta contra los invasores. Venecia, atenta a sus intereses comerciales, empleó con él una doble política: por un lado, quiso atraerlo a su alianza, por otro, incitó a los turcos contra él. En los años siguientes las expediciones otomanas contra Albania se sucedieron con regularidad y mayor o menor éxito. A diferencia de la de Hunyadi en Hungría, la lucha de Castriota en Albania fue eminentemente defensiva. El 26 de marzo de 1451 firmó con Alfonso un tratado por el que le cedía Croya y todas sus posesiones, reconocía su soberanía y se comprometía a pagarle tributo; éste, por su parte, le garantizaba el envío de socorros y el respeto de los privilegios de la ciudad⁵⁹. Poco antes, el 5 de febrero, Alfonso había firmado otro tratado con Demetrio, déspota de la Morea, por el que éste comprometía su participación en una expedición contraturca y aquél prometía cederle, en caso de éxito, los territorios de Macedonia, Tesalia y Grecia⁶⁰. Meses después, en junio de 1451, también Jorge Arianites firmó un tratado semejante con Alfonso V⁶¹.

La muerte de Murad II en febrero de 1451 supuso un alivio momentáneo para los rebeldes albaneses. Su sucesor, Mehmed II, se entretuvo en castigar al emir rebelde de Caramania, Ibrahím Bey, y en la conquista de Constantino-

⁵⁸ Cf. CERONE (1902: 430-431).

⁵⁹ CERONE (1903: 172-173).

⁶⁰ CERONE (1902: 573-577).

⁶¹ CERONE (1903: 174-176). En opinión de MARINESCU (1923), con estos tratados el rey quería hacerse señor del Mediterráneo oriental como ya lo era del occidental: parece más probable, sin embargo, que más bien buscara la consolidación de su poder en Italia.

pla. Hubo entre las tropas que defendieron la ciudad un contingente de soldados castellanos y catalanes, que no han dejado ningún relato de los hechos semejante a otros de italianos que estuvieron presentes en el asalto⁶². Tras la conquista, en una carta de septiembre de 1453 Alfonso V acusó a Nicolás V de negligencia en la defensa y propuso una expedición militar por Hungría y el envío de ayuda a Scanderbeg y a Leonardo III Tocco, lo que indirectamente suponía un reforzamiento de su posición en la otra orilla del Adriático, teniendo en cuenta que ambos eran vasallos suyos. Entre 1448 y 1453 el monarca aragonés había recibido del papa, además de la isla de Castelorizo, elevadas sumas de dinero para el mantenimiento de una flota en el Egeo, que entre 1450 y 1452 había luchado contra turcos y mamelucos, pero en 1453, año de la toma de la ciudad, estaba en aguas tirrenas ocupada en asuntos italianos. Consecuencia del impacto emocional de la caída de Constantinopla fue la bula de cruzada del 30 de septiembre de ese año y la convocatoria en Roma de una conferencia que se prolongó hasta marzo de 1454 sin resultados positivos, por el enfrentamiento entre las repúblicas italianas. La situación de otros Estados europeos tampoco era mejor: Francia e Inglaterra acababan de cerrar la Guerra de los Cien Años (1339-1453) y, poco después, Inglaterra comenzaría la de las Dos Rosas (1455-1485); Hungría, a pesar de los éxitos de Hunyadi, no podía enfrentarse en solitario al avance turco, y el emperador Federico III era hombre pusilánime; polacos y escandinavos tenían escaso interés en el Imperio Bizantino; sólo Felipe de Borgoña, los papas Nicolás V y Calixto III, y Alfonso de Aragón mostraron un cierto interés por la expedición antiturca⁶³.

En 1454 se reanudó la lucha turco-albanesa, con el apoyo aragonés a los rebeldes y la indiferencia, si no oposición, de los venecianos. En junio de 1454 Alfonso V firmó una alianza con el duque de S. Sabas (Montenegro) y en 1455 con Simón Zenevessi, señor del territorio en torno a Argirocastro (Gjirokastër), lo que impulsó a su representante en Croya a asumir el preten-

⁶² Sobre la presencia de soldados españoles en el asalto final a Constantinopla, cf. CIRAC (1956) y LÁSCARIS COMNENO (1955, 1959). Sobre la toma de la ciudad, cf. BABINGER (1978: 87-101) y RUNCIMAN (1965).

⁶³ Cf. MARINESCU (1935a) para la actuación de Nicolás V ante el avance turco, antes y después de la caída de la ciudad, y MARINESCU (1949, 1950b) para la de Felipe de Borgoña. Para Calixto III, cf. MARINESCU (1935b) y GILL (1967). SCIAMBRA-VALENTINI-PERRINO (1967), en un documentado estudio basado en el *Liber brevium Callisti III* y en los Regesti Vaticani, analizan la situación geoestratégica de la cuenca mediterránea en tiempos de Calixto III (1455-1458), el plan cruzado, la respuesta de los Estados y príncipes, los medios financieros y los hechos bélicos más destacados (defensa de Belgrado, 1456; lucha de Scanderbeg).

cioso título de “virrey de Grecia (i.e. del Epiro del norte), Albania y Esclavonia”. En 1455 Alfonso envió a Giovanni de Ventimiglia, suegro de Leonardo III Tocco, a Arta en su ayuda, y a un tal Palerino en misión exploratoria a Albania, para examinar las fortalezas, pasos, etc. Tras la firma de la paz en Italia en 1454 y la elección en 1455 del papa Calixto III, un Borja de la confianza del rey, la cruzada parecía cada vez más cercana, aunque seguía contando con la oposición de diversos Estados italianos. Sin embargo, en julio de 1455 un ejército albanés bajo el mando de Castriota sufrió una severa derrota en su intento de recuperar Berat, a consecuencia de la cual los turcos se apoderaron de todo el país y llegaron bajo los muros de Croya. En la primavera de 1456 otro jefe albanés más se declaró vasallo de Alfonso, alianza que compensó la defección de Jorge Arianites, que se pasó al bando veneciano. Al mismo tiempo el rey estaba en contacto con los déspotas Demetrio y Tomás de la Morea: al primero envió a su mariscal Nuño Mexía para examinar las posibilidades de defensa de la región y al segundo le prometió tener siempre aparejada una nave para mandársela en caso de necesidad, aunque le negó la fuerza de socorro que pedía por carecer la Morea de puerto o castillo en el que poder refugiarse con seguridad⁶⁴.

La derrota del sultán ante Belgrado en julio de 1456 provocó un repliegue pasajero de los turcos, no sólo en Hungría, sino también en Albania. Calixto III convocó una gran cruzada, que no tuvo más repercusión que otras anteriores. Una nueva incursión otomana en Albania arrasó los territorios de Scanderbeg, y sus aliados, atemorizados, se pasaron el bando turco. Alfonso V pidió al papa que no lo abandonara y éste lo nombró “capitán general de la Santa Sede en la guerra contra los turcos” y le envió una ayuda económica. En junio de 1458 murió el rey Alfonso. Su hijo y sucesor en Nápoles, Ferrante I, tuvo que hacer frente a la oposición angevina para asegurarse el trono, a pesar de lo cual siguió enviando provisiones, dinero, municiones y tropas a Castriota hasta la muerte de éste en 1468. Esta segunda fase (1458-68) de la guerra de Scanderbeg se caracterizó por el incremento de la colaboración veneciana, frente a la primera (1443-1458) en la que fue decisivo el apoyo de Alfonso V.

A pesar de todos los proyectos, más retóricos que reales, los restos del antiguo Imperio bizantino fueron paulatinamente cayendo en manos otomanas. En 1460, tras años de incursiones y saqueos, Mehmed II conquistó definiti-

⁶⁴ Las cartas de Alfonso a Demetrio y Tomás Paleólogo en 1455-56 fueron editadas por CERONE (1903: 187-201).

vamente la Morea⁶⁵. De los dos déspotas vivos, hermanos del último emperador, Demetrio se sometió al sultán y se instaló en su corte de Adrianópolis, mientras que Tomás huyó a Occidente y se puso bajo la protección del papa y de Besarión. Un año después, en 1461, cayó el lejano Imperio de los Comnenos de Trebisonda. Su último emperador, David, junto con dos príncipes georgianos, uno armenio y el soberano turcomano de los “Carneros Blancos” del Kurdistán y Azerbayán, envió en 1460 una embajada al papa y a los príncipes cristianos en la que pedía la organización de una cruzada contraturca: es el primer ejemplo conocido, posterior a la conquista de Constantinopla, de propuesta de colaboración para una estrategia conjunta de los enemigos de Turquía en las fronteras oriental y occidental, que se repitió con regularidad durante el reinado de los tres primeros Austrias españoles⁶⁶. También los intelectuales bizantinos de la diáspora occidental –Isidoro de Kiev, Besarión de Nicea, Arsenio Apóstolis, Andrónico Calisto, Marulo Tarcaniota, Marco Musuro, etc.– contribuyeron con sus escritos protrépticos a mantener viva la llama de la *restauratio imperii*, frente a la *translatio* que había supuesto la conquista otomana. En una primera etapa los países interpelados fueron, sobre todo, Venecia, el papado, Francia y el Imperio, pero a partir de 1500 España entró entre los destinatarios preferentes de estas peticiones⁶⁷.

De anecdótica, desde el punto de vista de las relaciones hispano-bizantinas, puede calificarse la peripecia de Besarión con el obispado de Pamplona. El 26 de julio de 1458 fue nombrado para esta sede por Calixto III, en un periodo convulso de la historia del reino, sumido en las luchas de banderías entre beamonteses y agramonteses, que apoyaban, respectivamente, a Carlos, príncipe de Viana, y a su padre Juan II, rey de Aragón (1458-1476), en sus aspiraciones al trono de Navarra. El nombramiento fue aceptado por Carlos, que defendió a Besarión como figura destacada de la Iglesia por sus virtudes religiosas y sus letras, pero rechazado por Juan. A pesar de todo, el cardenal tomó posesión de la diócesis el 22 de octubre de 1458 a través de su vicario Juan de Michaelibus. Éste se propuso un vasto programa de actuación para consolidar la posición de su señor, que comprendía una visita de la diócesis, la celebración de un sínodo, la terminación de la catedral y la auto-

⁶⁵ Sobre los ataques contra la Morea y su conquista definitiva, cf. SETTON, *The Papacy II*, pp. 196-200, 209-212, 219-227; ZAKYTHENOS (1975): I, 261ss; LAMPROS (1912-20): IV, 196-204).

⁶⁶ Sobre la embajada georgiano-trapezuntia, cf. TAMARATI (1910: 453-459); BABINGER (1978: 184-189); BRYER (1965); SETTON, *The Papacy II*, p. 222.

⁶⁷ Cf. MANOUSAKAS (1965).

nomía
embar
zaron
anual
Echáv
denal.
tos su

Ha
apare
fiesto
dicho.
vagua
mera
na, en
direct
confli
de Gén
ción y
report
Morea
tanos
cruza
Morea
cos qu
Eubea
en la c
tinopl
rey de
larse,
dor, p
podid
futuro
respu
Batail
frente

⁶⁸ Cf. C

⁶⁹ Cf. I

⁷⁰ Cf. I

nomía del metropolitano de Zaragoza. La fuerte oposición agramontesa, sin embargo, y la muerte del príncipe de Viana el 28 de septiembre de 1461 forzaron finalmente a Besarión a renunciar al obispado a cambio de una pensión anual de 1500 ducados. Así, el 26 de abril de 1462 Pío II nombró a Nicolás de Echávarri obispo de Pamplona por “espontánea y libre resignación” del cardenal. Besarión no llegó a viajar a Pamplona ni se han conservado documentos suyos en los archivos catedralicio y general de Navarra⁶⁸.

Hasta qué punto la unidad espiritual de la cristiandad medieval había desaparecido y dado paso a los intereses particulares de Estado lo pone de manifiesto la primera guerra turco-veneciana de 1463-1479. Venecia, como he dicho, había negociado después de la conquista un tratado comercial que salvaguardaba sus intereses, pero no pudo impedir que en 1463 estallara la primera de las siete guerras que libró con la Puerta a lo largo de la Edad Moderna, en la que los recelos e intereses de parte impidieron a los Estados más directamente afectados por el avance turco una colaboración leal. Durante el conflicto la República perdió gran parte de su tráfico comercial en beneficio de Génova y Florencia que, por ello, no veían con malos ojos su prolongación y, por el contrario, se oponían a la organización de una cruzada que reportara a la Serenísima ganancias comerciales o territoriales en Albania o Morea. Venecia, por su parte, no veía con buenos ojos los contactos napolitanos de Scanderbeg ni que Tomás Paleólogo participara en el proyecto de cruzada de Pío II de 1464 con la intención de restaurar el despotado de Morea: la República pretendía una exclusividad sobre los territorios balcánicos que le llevaba a rechazar ligas y alianzas con otros Estados. La toma de Eubea en 1470, en el transcurso de la guerra, fue el primer gran aldabonazo en la conciencia colectiva de Occidente después de la conquista de Constantinopla⁶⁹. Tras ella Mehmed II envió una embajada a Fernando de Aragón, rey de Sicilia desde 1468, participándole la noticia e invitándole a congratularse, a la que éste contestó agradeciendo los presentes traídos por el embajador, pero manifestando su sorpresa por el hecho de que el sultán hubiera podido imaginar que se alegraría de la conquista y asegurándole que en el futuro acudiría a la defensa de la religión y de sus amigos venecianos⁷⁰. La respuesta es un buen ejemplo del “mesianismo religioso”, en palabras de Bataillon, que caracterizó a la política exterior española del Renacimiento frente a la Sublime Puerta. Sin embargo, a pesar de los repetidos esfuerzos de

⁶⁸ Cf. GOÑI GAZTAMBIDE (1979: 529-551), y LACARRA (2000: 225-239).

⁶⁹ Cf. BABINGER (1978: 279-284), y SETTON, *The Papacy II*, pp. 297-304.

⁷⁰ Cf. IORGA (1899-1916: IV, n^{os} 181, 182, 189).

los exiliados griegos, de los papas y de algunos príncipes, los reinos y repúblicas de la cristiandad latina sólo reaccionaron de forma irregular ante impulsos concretos, como la mencionada toma de Eubea o los ataques contra Otranto y Rodas en 1480, pero no de forma conjunta y coordinada⁷¹.

El tratado de paz turco-veneciano de 1479 abrió una nueva etapa de las relaciones entre la Puerta y Occidente, en la que el entusiasmo religioso dejó paso al pragmatismo político⁷². Los países europeos comenzaron a asumir la necesidad, no ya de una cierta convivencia con Turquía, sino incluso del establecimiento de algunos vínculos, en especial comerciales. La muerte de Mehmed II en 1481 y el carácter más prudente y pacífico de su hijo Bayaceto II (1481-1512) supusieron un cierto alivio de la presión, que hizo que la idea de cruzada languidciera aún más. Hasta el reinado de Solimán el Magnífico (1520-1566) la Europa central e Italia no volvieron a sentir la presión turca, cuando la cruzada ya no formaba parte del ideario colectivo. Tras la muerte de Mehmed, los países europeos encontraron la inesperada alianza de dos pretendientes al trono otomano, Bayaceto Osmán o *Calixtus Ottomanus*, medio-hermano del sultán fallecido⁷³, y Jem, hermano menor del nuevo sultán. Éste, tras fracasar en su intento de hacerse con el trono, tuvo que buscar refugio entre los hospitalarios de Rodas. Los países vecinos de Turquía—Hungria, Nápoles, el Imperio mameluco, el papa, Fernando de Aragón—pidieron que les fuera cedido como rehén, no tanto para utilizarlo en campañas ofensivas, cuanto para prevenir posibles ataques turcos agitando el fantasma de una reclamación dinástica⁷⁴. La estrategia sirvió de poco, como en el s. XVI y, sobre todo, primeras décadas del XVII fue escaso el efecto que tuvo el apoyo brindado por diversos príncipes occidentales a los rebeldes internos de Turquía, como el sultán Jahja, que se hacía pasar por hijo de Mehmed III (1595-1603), el emir de los drusos Facardino o el bajá de Aleppo Djamboulad, todos ellos en tiempo de Felipe III.

De los príncipes de la estirpe paleóloga que sobrevivieron a la conquista Andrés Paleólogo es el más destacado. Hijo de Tomás, déspota de la Morea, huyó a Roma en el momento de la conquista. A la muerte de su padre (1465) heredó, como primogénito, el título de déspota y los derechos al trono de

⁷¹ Sobre la pérdida y recuperación de Otranto en 1480-81, cf. BOMBACI (1954), SALETTA (1972), BABINGER (1978: 389-396) y SETTON, *The Papacy II*, pp. 339-345, 364-372. Sobre el ataque contra Rodas, cf. BABINGER (1978: 381-382, 396-400) y BROCKMAN (1969).

⁷² Sobre la firma de la paz turco-veneciana de 1479, cf. BABINGER (1978: 369ss.).

⁷³ Cf. BABINGER (1951, 1953).

⁷⁴ Cf. THUASNE (1892) y SETTON, *The Papacy II*, pp. 381-387, 407, 409-416.

Bizancio de su tío Constantino XI, muerto sin descendencia. Al decir de las crónicas y fuentes contemporáneas, llevó una vida un tanto desordenada, que le hizo contraer deudas que intentó pagar con la venta de sus derechos y de diversos privilegios. Así, con ocasión de la boda de su hermana Zoe-Sofía con Iván III de Moscovia en 1472 cedió a éste parte de sus derechos al trono de Constantinopla⁷⁵. Años después, en 1494, cuando Carlos VIII de Francia pasó a Italia con la intención proclamada de cruzar a los Balcanes para luchar contra los turcos, le cedió sus derechos a los tronos de Bizancio y Trebisonda y al despotado de Serbia a cambio de una pensión vitalicia, una guardia personal y un lote de tierras⁷⁶. Por lo que respecta a España, en abril de 1483 otorgó a Pedro Manrique, conde de Osorno y comendador mayor de Castilla de la Orden de Santiago, un crisóbulo por el que le autorizaba a usar las armas imperiales, crear condes palatinos, armar caballeros y legitimar hijos espurios⁷⁷. Pero lo realmente importante es la cesión que hizo por testamento del 7 de abril de 1502, apenas dos meses antes de su muerte, del trono bizantino y del despotado de Morea a los reyes católicos Isabel y Fernando: el incumplimiento por Carlos VIII de las cláusulas del convenio de 1494 le había dejado las manos libres para cambiar su última voluntad, como así hizo. Los motivos aducidos en el testamento son de índole personal –en agradecimiento por el apoyo recibido de los monarcas–, histórica –la titularidad del ducado de Atenas y Neopatria por la línea aragonesa– y geoestratégica –el dominio de Apulia, Calabria y Sicilia, bases idóneas para cruzar a la Morea–⁷⁸. Sin embargo, a pesar de la aparente validez jurídica del testamento los descendientes de Isabel y Fernando nunca incluyeron el trono bizantino ni el despotado de la Morea entre sus amplísimas titulaciones, ni utilizaron su reivindicación como elemento propagandístico en su lucha contra Turquía.

Y es que, la implicación balcánica y egea de España en el Renacimiento, intensa, no fue consecuencia de la legitimidad emanada de unos derechos dinásticos, sino de su dominio territorial en Italia y del “espíritu mesiánico”

⁷⁵ Cf. SETTON, *The Papacy* II, pp. 318-320, y HALECKI (1958: 100ss.).

⁷⁶ Sobre la visita de Andrés Paleólogo a la Corte francesa en 1491, al parecer para vender sus derechos al trono, cf. LAMPROS (1912-30: IV, 301-304); sobre la cesión de derechos en 1494, cf. FONCEMAGNE (1751: 572-577 [trad. griega en ΣΑΘΑΣ 1869: 53-56]).

⁷⁷ Cf. FLORISTÁN-GÓMEZ MONTERO (2008).

⁷⁸ El testamento, conocido por ZURITA (*Historia*, lib. IV, cap. 309), fue publicado por ENPEKIDES (1960). Sobre Andrés Paleólogo y el proyecto de cruzada en tiempo de Alejandro VI, cf. VESPIGNANI (2007; 2008).

mencionado. El tratado de Granada de 1500 intentó poner fin a la disputa hispano-francesa por el reino de Nápoles, iniciada con su conquista por Alfonso V, asignando a los franceses la parte septentrional –Campania y los Abruzos– y a los españoles, la meridional –Apulia y Calabria–. El enfrentamiento, sin embargo, no tardó en reabrirse, hasta que las victorias del Gran Capitán en Garellano y Ceriñola pusieron todo el reino en manos españolas. Andrés Paleólogo no llegó a conocer esta circunstancia, que sin duda le habría reafirmado en su decisión. Sin embargo, la que sería la actitud de las autoridades españolas respecto de los Balcanes se había dejado ver en el trato dispensado a Leonardo III Tocco, señor de Léucade, Cefalonia y Zacinto. Éste se había casado en 1477 con una hija de Ferrante I de Nápoles, despertando los recelos de los venecianos, que temían la implicación aragonesa al otro lado del Adriático. En 1479 Mehmed II arrebató a Leonardo sus posesiones, pero dos años después su hermano Antonio recuperó Cefalonia y Zacinto al frente de un contingente de mercenarios catalanes. La Serenísima, que no quería la ruptura de la paz de 1479, se apresuró a reconquistarlas y a ceder Cefalonia al sultán. En 1488 Leonardo pidió ayuda en Zaragoza a Fernando de Aragón, pero sólo obtuvo honores y una pensión. Años después, el 24 de diciembre de 1500, el Gran Capitán conquistó a los turcos el castillo de S. Jorge de Cefalonia, que el rey inmediatamente cedió a los venecianos a pesar de las reclamaciones de Leonardo para que se le restituyese⁷⁹. Se pone así de manifiesto, por un lado, la indiferencia u oposición de los grandes Estados europeos a la existencia de estos pequeños territorios intermedios, por otro, la renuncia española a dominios más allá de la frontera adriático-jonia.

Quedan, así, configuradas las grandes líneas de la política española en los Balcanes durante el s. XVI y primer cuarto del XVII. Los factores condicionantes de la intervención se pueden resumir en el dominio de Nápoles y Sicilia, la hegemonía europea y la enemistad irreconciliable con el islam –la “conciencia mesiánica”–, y en otros más concretos como la superioridad militar, la riqueza proporcionada por la plata americana o el peso demográfico de España. No fueron, pues, los intereses comerciales, la continuidad histórica o los derechos dinásticos los que condicionaron la presencia de España en los Balcanes, sino los factores mencionados los que llevaron a los griegos de la turcocracia a depositar en España sus esperanzas de liberación y, por

⁷⁹ Sobre Leonardo III Tocco y la conquista de sus territorios por los turcos, cf. MILLER (1908: 483–489); sobre la conquista de Cefalonia en 1500, cf. ZURITA, *Historia*, lib. IV, caps. 25, 30, y SUÁREZ BILBAO (1997).

ello, a dirigirle sus llamamientos de ayuda. Cuando en 1519 Carlos V fue elegido emperador del Sacro Romano Imperio, reunió por primera vez desde la coronación de Carlomagno en 800, al menos nominalmente, los títulos imperiales romano-bizantino y romano-germánico. No parece, sin embargo, que concediera importancia a la corona bizantina, a juzgar por los títulos que emplea en sus documentos, en los que nunca aparece el de emperador de Bizancio, pero sí los de duque de Atenas y Neopatria y rey de Jerusalén⁸⁰. La dudosa legalidad del testamento de Andrés Paleólogo, la continuidad ideológica ortodoxo-bizantina de Moscú –la tercera Roma– y, sobre todo, la *translatio imperii* que había supuesto la conquista (aun cuando los sultanes no reivindicaron el título de *kaiser-i-Rum* hasta un siglo después de la misma⁸¹) sin duda disuadirían a los monarcas españoles de emplear un título tan dudoso jurídicamente como ineficaz en la práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- ABULAFIA, D. (1996): "The Aragonese Kingdom of Albania: An Angevin Project of 1311-1316", en B. ARBEL (ed.), *Intercultural Contacts in the Medieval Mediterranean, Studies in Honour of D. Jacoby*, Londres, pp. 1-13.
- AIRALDI, G. (1996): "Roger of Lauria's Expedition to the Peloponnese", en B. ARBEL (ed.), *Intercultural Contacts in the Medieval Mediterranean. Studies in Honour of David Jacoby*, Londres, pp. 14-23.
- ANDREEVA, M. A. (1934): "Zur Reise Manuels II. Palaiologos nach Westeuropa", *BZ* 34, pp. 37-47.
- ANDRÉS, G. DE (1965-67): *Catálogo de los códices griegos de la Real Biblioteca de El Escorial*, vols. II-III, Madrid.
- ARBEL, B. et alii (eds.) (1989): *Latins and Greeks in the Eastern Mediterranean after 1204*, Londres.
- ARIGITA, M. (1911): "El *lignum crucis* de la catedral de Pamplona", *Boletín de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de Navarra* 2, pp. 123-126 (= *ibid.* 19, 1935, pp. 219-222).
- ASHTOR, E. (1976): *A Social and Economic History of the Near East in the Middle Ages*, Londres.
- (1978): *Studies in the Levantine Trade in the Middle Ages*, Londres.
- (1983): *Levant Trade in the Later Middle Ages*, New Jersey.

⁸⁰ Sobre el lugar que ocupó la herencia bizantina en el ideario y actuación de Carlos V, cf. FLORISTÁN (2004).

⁸¹ Cf. KÖHBACH (1992) y NECIPOĞLU (1993).

- ATTIYA, A. S. (1934): *The Crusade of Nicopolis*, Londres (reimpr. N. York 1978).
- (1938a): *Egypt and Aragon, Embassies and Diplomatic Correspondence between 1300 and 1330 A. D.*, Leipzig (Abhandl. für Kunde des Morgenlandes 23, n. 7; reimpr. Liechtenstein 1966).
- (1938b): *The Crusade in the Later Middle Ages*, Londres (reimpr. N. York 1970).
- AYENSA I PRAT, E. (1999): "El recuerdo de los catalanes en la tradición folklórica de Grecia", en IDEM, *Baladas griegas. Estudio formal, temático y comparativo*, Madrid, CSIC [Nueva Roma 10], pp. 307-355.
- BABINGER, F. (1978): *Mehmed the Conqueror and his Time*, trad. ingl., Princeton.
- (1951): "Bajezid Osman' (*Calixtus Ottomanus*), ein Vorläufer und Gegenspieler Dschem Sultans", *La Nouvelle Clio* 3, pp. 349-388.
- (1953): "Zur Lebensgeschichte des Calixtus Ottomanus", *Κρητικά Χρονικά* 7, pp. 457-461.
- BALARD, M.-MALAMUT, E.-SPIESER, M. (2005): *Byzance et le monde extérieur. Contacts, relations, échanges*, París.
- BANKS, P. (1980): "'Greeks" in Early Medieval Barcelona?", *Fa ventia* 2/1, pp. 73-90.
- BARKER, J. W. (1969): *Manuel II Palaeologus (1391-1425). A Study in the Late Byzantine Statesmanship*, New Brunswick, N.J.
- BARZOS, K. (1984): *Ἡ γενεαλογία τῶν Κομνηνῶν*, Θεσσαλονίκη.
- BENITO RUANO, E. (1952): "Balduino II de Constantinopla y la Orden de Santiago. Un proyecto de defensa del Imperio de Oriente", *Hispania* 12, pp. 3-36.
- (1956): "Huéspedes del Imperio de Oriente en la Corte de Alfonso el Sabio", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, VI, pp. 631-645.
- BENJAMÍN DE TUDELA (1982): *Libro de viajes de Benjamín de Tudela*, ed. de José R. Magdalena Nom de Déu, Barcelona, Riopiedras.
- BENSCH, S. (1995): "Early Catalan Contacts with Byzantium", en L. SIMON (ed.), *Iberia and the Mediterranean World of the Middle Ages: Studies in Honor of Robert I. Burns S. J. Proceedings from Kalamazoo*, N. York, vol. I, pp. 133-160.
- BERG, B. (1985): "The Moreote Expedition of Ferrando of Majorca in the Aragonese Chronicle of Morea", *Byzantion* 55, pp. 69-90.
- BINON, St. (1938): "L'histoire et la légende de deux chrysobulles d'Andronic II en faveur de Monembasie. Macaire ou Phrantzes?", *EO* 37, pp. 274-311.
- BOMBACI, A. (1954): "Venezia e l'impresa turca di Otranto", *Rivista storica italiana* 66, pp. 159-203.

- BON, A. (1969): *La Morée franque. Recherches historiques, topographiques et archéologiques sur la principauté d'Achaïe (1205-1430)*, 2 vols., París.
- BOSCOLO, A. (1988): *Catalani nel Mediterraneo*, Bolonia.
- BRAVO, A. (1986): "Documentos greco-bizantinos conservados en España (I)", *Erytheia* 7-1, pp. 63-98.
- (1994), "Emperadores bizantinos en Occidente", *Βυζαντικά* 14, pp. 109-139.
- BROCKMAN, E. (1969): *The two Sieges of Rhodes 1480-1522*, Londres.
- BRYER, A. (1965): "Ludovico da Bologna and the Georgian and Anatolian Embassy of 1460-1461", *Bedi Kartlisa* 19-20, pp. 178-198.
- BURNS, R. I. (1954): "The Catalan Company and the European Powers, 1305-1311", *Speculum* 29, pp. 751-771.
- CATEURA, P. (1986): "Mallorca y Grecia en la Baja Edad Media", en *Relaciones inéditas entre España y Grecia*, Atenas, Instituto Cultural Español "Reina Sofía", pp. 117-179.
- (1992): "Política, guerra y esclavitud: cautivos griegos en la Mallorca de 1388", en *Homenaje a Juan Nadal* [=Anuario de 1989], Atenas, Asociación Hispano-Helénica, 1992, pp. 123-166.
- CERONE, F. (1902, 1903): "La politica orientale di Alfonso di Aragona", *Archivio Storico per le province napoletane* 27, pp. 3-93, 380-456, 555-634, 774-852; 28, pp. 154-212.
- (1916, 1917): "La sovranità napoletana sulla Morea e sulle isole vicine", *Archivio Storico per le province napoletane* 41, pp. 5-64, 193-226; 42, pp. 5-67.
- CIRAC, S. (1951): "Ein Chrysobullos des Kaisers Manuel II. Palaiologos (1391-1425) für den Gegenpapst Benedikt XIII. (1394-1417/23) von 20. Juni 1402", *BZ* 44, pp. 89-93.
- (1952): *Bizancio y España. La unión, Manuel II Paleólogo y sus recuerdos en España*, Barcelona.
- (1956): "Ἡ πτώσις τῆς Κωνσταντινουπόλεως ἐν ἔτει 1453 καὶ οἱ Ἴσπανοί", en Στ. ΚΥΡΙΑΚΙΔΟΥ-Π. ΖΕΠΟΥ (ΕΚΔ.), *Πεπραγμένα τοῦ Θ' Διεθνoῦς Βυζαντινολογικοῦ Συνεδρίου Θεσσαλονίκης (ἄπρίλιο 1953)*, vol. II, Ἀθῆναι, pp. 304-324.
- DENNIS, G. T. (1960): "The Capture of Thebes by the Navarrese", *OCP* 26, pp. 42-50 [recogido en *Byzantium and the Franks 1350-1420*, Londres 1982].
- (1968): "Two Unknown Documents of Manuel II Palaeologus", *TM* 3, pp. 397-404 [recogido en *Byzantium and the Franks 1350-1420*, Londres 1982].

- DITTEN, H. (1964): "Beziehungen zwischen Spanien und dem byzantinischen Bereich im Mittelalter", en J. IRMSCHER (ed.), *Byzantinische Beiträge*, Berlín, pp. 257-290.
- DÖLGER, F. (1924-1965): *Regesten der Kaiserurkunden des Oströmischen Reiches von 565-1453*, München, I (565-1025). I.2, (867-1025) [2003, zweite Aufl. von A. E. Müller]; II (1025-1204) [1995, zweite Aufl. von P. Wirth]; III (1204-1282) [1977, zweite Aufl. von P. Wirth]; IV (1282-1341); V (1341-1453) [unter Mitarbeit von P. Wirth].
- (1936): "Ein literarischer und diplomatischer Fälscher des 16. Jahrhunderts: Metropolit Makarius von Monembasia", *Otto Glauning zum 60. Geburtstag. Festgabe aus Wissenschaft und Bibliothek*, Leipzig [= IDEM, *Byzantinische Diplomatie*, Ettal 1956, pp. 371-383].
- (1953): "Die Urkunden des byzantinischen Kaisers Andronikos II. für Aragon-Katalonien unter der Regierung König Jakobs II.", en *Byzanz und die europäische Staatenwelt. Ausgewählte Vorträge und Aufsätze*, Ettal (reimpr. Darmstadt 1976), pp. 128-139 [versión catalana en *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch* (Estudis universitaris catalans 18), Barcelona 1933, pp. 300-307].
- DURÁN I DUELT, D. (1999): "Monarquia, consellers i mercaders. Conflictivitat en el consolat català de Constantinoble a la primera meitat del segle XV", en M^a T. FERRER I MALLOL-D. COULON (eds.), *L'expansió catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana*, Barcelona, CSIC-Milà i Fontanals, pp. 27-51.
- (2002a): "Les represàlies de Benet XIII sobre l'Orde de l'Hospital a la Corona d'Aragó, 1409, la intervenció del grec Nicolau Satiron i la projecció internacional del Cisma", *Estudis històrics i documents dels Arxius de Protocols* 20, Barcelona, pp. 95-120.
- (2002b): *Manual de viatge fet per Berenguer Benet a Romania, 1341-1342*, estudio y edición de D. Duran i Duelt, Barcelona, CSIC-Milà i Fontanals.
- (2003): *Kastellórizo, una isla griega bajo dominio de Alfonso el Magnánimo (1450-1458): colección documental*, estudio y edición de D. Duran i Duelt, Barcelona, CSIC-Milà i Fontanals.
- (2004): "El comercio entre España y Bizancio en los siglos XIII al XV", en I. PÉREZ-P. BÁDENAS (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC [Nueva Roma 24], pp. 323-347.
- ENEPEKIDES, P. K. (1960): "Das Wiener Testament des Andreas Palaiologos vom 7. April 1502", *Akten des XI. Intern. Byzantinisten-Kongresses 1958*, München, pp. 138-143.

- FERRER I MALLOL, M^a T.-DURAN I DUJELT, D. (2000): "Una ambaixada catalana a Constantinoble el 1176 i el matrimoni de la princesa Eudòxia", *AEM* 30/2, pp. 963-977.
- FLORISTÁN, J. M. (1988): *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas*, León.
- (1990-91, 1992a): "Los contactos de la Chimarra con el reino de Nápoles durante el s. XVI y comienzos del XVII", *Erytheia* 11-12, pp. 105-139; 13, pp. 53-87.
- (1992b): "Los contactos de Demetrio Blogas con el emperador Carlos V en los fondos documentales de la colección Granvela", *CFC:egi* 2, pp. 213-235.
- (1995): "Correspondencia inédita de Macario de Heraclea-Pelagonia con Antonio Perrenot, cardenal de Granvela (1551)", *Byzantion* 55, pp. 495-524.
- (2000): "Sta. Catalina del Monte Siná y España", *Erytheia* 21, pp. 167-210.
- (2003): "Los últimos Paleólogos, los reinos peninsulares y la cruzada", en P. BÁDENAS-I. PÉREZ (eds.), *Constantinopla 1453. Mitos y realidades*, Madrid, CSIC [Nueva Roma 19], pp. 249-296.
- (2004): "El emperador y la herencia política bizantina (1519-1558): ἸΚάρολος Ε' βασιλεὺς καὶ αὐτοκράτωρ Ῥωμαίων?", en I. PÉREZ-P. BÁDENAS (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC [Nueva Roma 24], pp. 449-495.
- (2005): "La corona de Aragón y el imperio bizantino de los Paleólogos", en R. DURÁN (coord.), *Mallorca y Bizancio*, Palma de Mallorca, pp. 103-156.
- FLORISTÁN, J. M.-GÓMEZ MONTERO, J. A. (2008): "Crisóbulo de Andrés Paleólogo en favor de Pedro Manrique, II conde de Osorno", *Homenaje a la profesora O. Omatos*, Vitoria, Ed. de la UPV.
- FONCEMAGNE, M. DE (1751): "Éclaircissements historiques sur quelques circonstances du voyage de Charles VIII en Italie, et particulièrement sur la cession que lui fit André Paléologue du droit qu'il avoit à l'empire de Constantinople", en *Mémoires de littérature, tirés des registres de l'Académie Royale des Inscriptions et Belles-Lettres, depuis l'année MDCCXLI jusqu' et compris l'année MDCCXLII* 17, pp. 539-578.
- GARCÍA MORENO, L. (1996): "The Creation of Byzantium's Spanish Province. Causes and Propaganda", *Byzantion* 86, pp. 101-119.
- GEANAKOPOLOS, D. J. (1953): "Greco-Latin Relations on the Eve of the Byzantine Restoration: the Battle of Pelagonia, 1259", *DOP* 7, pp. 94-141.

- (1959): *Emperor Michael Palaeologus and the West*, Cambridge Mass.
- GILL, J. (1967): "Pope Callistus III and Scanderbeg the Albanian", *OCP* 33, pp. 534-562 [= *Church Union*, n. XX].
- GIUNTA, F. (1989): *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, trad. esp. Barcelona [versión original Palermo 1953-59].
- GONZÁLEZ DE CLAVIJO, Ruy (1999): *Embajada a Tamorlán*, ed. de F. LÓPEZ ESTRADA, Madrid.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J. (1979): *Historia de los obispos de Pamplona*, vol. II: ss. XIV-XV, Pamplona, EUNSA-Inst. "Príncipe de Viana".
- HABERSTUMPF, W. (1995): *Dinastie europeee nel Mediterraneo orientale. I Monferrato e i Savoia nei secoli XII-XV*, Turín.
- HALECKI, O. (1930): *Un empereur de Byzance à Rome: vingt ans de travail pour l'union des églises et pour la défense de l'empire d'Orient, 1355-1375*, Varsovia.
- (1943): *The Crusade of Varna*, N. York.
- (1958): *From Florence to Brest (1439-1596)*, Roma.
- HARRIS, J. (1995): *Greek Emigres in the West, 1400-1520*, Londres.
- HECHT W. (1968): "Zur Geschichte der "Kaiserin" von Montpellier, Eudoxia Komnena", *REB* 26, pp. 161-169.
- HOUSLEY, N. (1992): *From Lyons to Alcazar. The Later Crusades, 1274-1580*, Oxford.
- IORGA, N. (1899-1916): *Notes et extraits pour servir à l'histoire des croisades au XV^e siècle*, fasc. I-VI, París.
- JACOBY, D. (1966): "La 'Compagnie catalane' et l'état catalan de Grèce. Quelques aspects de leur histoire", *Journal des savants*, pp. 78-103 [= *Société et démographie à Byzance et en Roumanie latine*, Londres, Variorum, 1975, n. V].
- (1974): "Catalans, Turcs et Vénitiens en Roumanie (1305-1332): un nouveau témoignage de Marino Sanudo Torsello", *Studi medievali* 15, pp. 217-261 [= *Recherches sur la Méditerranée orientale du XII^e au XV^e siècle. Peuples, sociétés, économies*, Londres, Variorum, 1979, n. V].
- KÖHBACH, M. (1992): "Çasar oder Imperator? Zur Titulatur der römischen Kaiser durch die Osmanen nach dem Vertrag von Zsitva-Torok", *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes* 82, pp. 223-234.
- LACARRA, J. M^a (2000²): *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, CAN.
- LAIUO, A. F. (1972): *Constantinople and the Latins. The Foreign Policy of Andronicus II, 1282-1328*, Cambridge-Mass.
- ΛΑΜΠΡΟΣ, Σ. Π. (1909): "Τὸ Ἅγιον Ὄρος καὶ οἱ Καταλώνιοι", *NE* 6, pp. 317-322.

- (1913): “Ἰωάννου Ζ' Παλαιολόγου ἐκχώρησις τῶν ἐπὶ τῆς βυζαντιακῆς αὐτοκρατορίας δικαιωμάτων εἰς τὸν βασιλέα τῆς Γαλλίας Κάρολον ΣΤ'", *NE* 10, pp. 248-257.
- (1912-1930): *Παλαιολόγεια καὶ Πελοποννησιακά*, vols. I-IV, Atenas.
- LÁSCARIS COMNENO, C. (1955): “España y la caída de Constantinopla”, *Oriente* 5-2, pp. 109-124.
- (1959): “Participación catalana en la defensa de Constantinopla durante su último asedio”, *Actas y comunicaciones del V Congr. de Hist. de la Corona de Aragón* (Mallorca, sept.-oct. 1955), Palma de Mallorca, I, pp. 229-235.
- LAURENT, V. (1960): “Les ambassadeurs du roi de Castille au Concile de Bâle et le patriarche Joseph II (février 1438)”, *REB* 18, pp. 136-144.
- (1963): “Les faux de la diplomatie patriarcale: un prétendu acte synodal en faveur de la métropole de Monembasie”, *REB* 21, pp. 142-158.
- (1971), *Les registes des actes du patriarcat de Constantinople*, vol. I: les actes des patriarches, fasc. IV: les registes de 1208 à 1309, París.
- LEMERLE, P. (1957): *L'émirat d'Aydin. Byzance et l'Occident. Recherches sur “La geste d'Umur Pacha”*, París [Bibliothèque Byzantine, Études, 2].
- LOCK, P. (1995): *The Franks in the Aegean 1204-1500*, Londres-N. York.
- LOENERTZ, R. J. (1955): “Athènes et Néopatras I. Regestes et notices pour servir à l'histoire des duchés catalans (1311-1394)”, *ArchFrP* 25, 100-212, 428-431 [= *Byzantina et Franco-Graeca*, II, Roma 1978, pp. 183-303].
- (1956a): “Une page de Jérôme Zurita relative aux duchés catalans de Grèce (1386)”, *REB* 14, pp. 158-168.
- (1956b): “Hospitaliers et Navarrais en Grèce (1376-1383): régestes et documents”, *OCP* 22, pp. 319-360 [= *Byzantina et Franco-Graeca*, I, Roma 1970, pp. 329-369].
- (1958): “Athènes et Néopatras II. Regestes et documents pour servir à l'histoire ecclésiastique des duchés catalans (1311-1395)”, *ArchFrP* 28, pp. 5-91 [= *Byzantina et Franco-Graeca*, II, Roma 1978, pp. 305-393].
- LONGNON, J. (1949): *L'empire latin de Constantinople et la principauté de Morée*, París.
- LÓPEZ ELUM, P. (1975): “Ayuda económica del reino de Valencia a la cruzada contra Constantinopla”, *EEMCA* 10, pp. 671-678.
- LÓPEZ DE MENESES, A. (1956): “Los consulados catalanes de Alejandría y Damasco en el reinado de Pedro el Ceremonioso”, *EEMCA* 6, pp. 83-183.
- LUTTRELL, A. (1965): “The Crusade in the Fourteenth Century”, en J. R. HALE *et alii* (eds.), *Europe in the Late Middle Ages*, Londres, pp. 122-154 [= IDEM, *Latin Greece, the Hospitallers and the Crusades, 1291-1440*, Londres, Variorum, 1982, n. XVI].

- (1968): “John Cantacuzenus and the Catalans at Constantinople: 1352-1354”, en *Martínez Ferrando, archivero: Miscelánea de estudios dedicados a su memoria*, Barcelona, pp. 265-277 [= IDEM, *Latin Greece, the Hospitallers and the Crusades, 1291-1440*, Londres, Variorum, 1982, n. IX].
- (1969): “La Corona de Aragón y la Grecia catalana (1379-1394)”, *AEM* 6, pp. 219-252 [= IDEM, *Latin Greece, the Hospitallers and the Crusades*, Londres, Variorum, 1982].
- (1983): “Appunti sulle compagnie navarresi in Grecia: 1376-1404”, *RSBS* 3, pp. 113-127.
- MAGDALINO, P. (1993): *The Empire of Manuel I Komnenos, 1143-1180*, Cambridge.
- MALTEZOU, Chr. (2004): “Bisanzio dopo Bisanzio e gli spagnoli”, en I. PÉREZ-P. BÁDENAS (eds.), *Bisanzio y la Península Ibérica. De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC [Nueva Roma 24], pp. 437-447.
- ΜΑΝΟΥΣΑΚΑΣ, Μ. Ι. (1965): Ἑκκλήσεις (1453-1535) τῶν ἐλλήνων λογίων τῆς Ἀναγεννήσεως πρὸς τοὺς ἡγεμόνες τῆς Εὐρώπης γιὰ τὴν ἀπελευθέρωση τῆς Ἑλλάδος, Tesalónica.
- MARCOS, E. (1996): *Die byzantinisch-katalanischen Beziehungen im 12. und 13. Jahrhundert unter besonderer Berücksichtigung der Chronik Jakobs I. von Katalonien-Aragon*, München, Institut für Byzantinistik [Miscellanea Byzantina Monacensia 37].
- (2003): “Els catalans i l’Imperi bizantí”, en M^a. T. FERRER I MALLOL (ed.), *Els catalans a la Mediterrània occidental a l’edat mitjana* [Jornades Científiques de l’Institut d’Estudis Catalans 11], Barcelona, IEC, pp. 23-78.
- (2004): “Bizancio en el imaginario político de la Corona de Aragón”, en I. PÉREZ-P. BÁDENAS (eds.), *Bisanzio y la Península Ibérica. De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC [Nueva Roma 24], pp. 303-321.
- (2006): *La croada catalana. L’exèrcit de Jaume I a Terra Santa*, Barcelona, L’Esfera dels llibres.
- MARINESCU, C. (1923): “Alphonse V, roi d’Aragon et de Náples, et l’Albanie de Scanderbeg”, *Mélanges de l’École roumaine en France*, I, París, pp. 1-135.
- (1924): “Du nouveau sur Constance de Hohenstaufen, impératrice de Nicée”, *Byzantion* 1, pp. 451-468.
- (1925a): “Manuel II Paléologue et les rois d’Aragon. Commentaire sur quatre lettres inédites en latin, expédiées par la chancellerie byzantine”, en *Actes du I^{er} Congr. Int. d’Étud. Byz. (Bucarest 1924)* [= *Bulletin*

- de la Sect. Hist. de l'Académie Roumaine 11], Bucarest 1925, pp. 192-206.
- (1925b): "Notes sur les catalans dans l'Empire byzantin pendant le règne de Jacques II (1291-1327)", en *Mélanges d'histoire du Moyen Âge offerts à M. Ferdinand Lot*, Paris, pp. 501-513.
- (1927): "Notes sur les corsaires au service d'Alfonse V d'Aragon, roi de Naples", en IDEM, *Mélanges d'Histoire Générale*, Cluj, pp. 155-173.
- (1929): "Les relations d'Alfonse V, roi de Naples, avec Jean VIII Paléologue", en *Actes du II^e Congrès International des Études Byzantines (Belgrado 1927)*, Belgrado, p. 162.
- (1935a) "Le pape Nicolas V (1447-1455) et son attitude envers l'Empire byzantin", *Actes du IV^e Congrès Inter. des Études Byzantines (Sofia, sept. 1934)* [= Bull. de l'Inst. Archéol. Bulg. 9], Sofia, I, pp. 331-342.
- (1935b): "Le pape Callixte III (1455-1458), Alfonse V d'Aragon, roi de Naples, et l'offensive contre les Turcs", *Bulletin de la Sect. Hist. de l'Académie roumaine* 19, pp. 77-97.
- (1939): "Contribution à l'histoire des relations économiques entre l'Empire byzantin, la Sicilie et le royaume de Naples de 1419 à 1453", *Atti del V Congresso Inter. di Studi Bizantini (Roma, settembre 1936)* [= SBN 5], Roma, I, pp. 209-219.
- (1949): "Philippe le Bon, duc de Bourgogne, et la croisade (1453-1467)", *Bulletin des Études Portugaises et de l'Inst. Français au Portugal* 13, pp. 1-26.
- (1950a): "Notes sur quelques ambassadeurs byzantins en Occident à la veille de la chute de Constantinople sous les Turcs", *Παγκάρπεια. Mélanges H. Gregoire* [= Annuaire de l'Inst. de Philologie et d'Hist. orientales et slaves 10], Bruxelles, pp. 419-428.
- (1950b): "Philippe le Bon, duc de Bourgogne, et la croisade (1419-1453)", *Actes du VI^e Congrès International d'Études Byzantines (Paris, juillet-août 1948)*, I, Paris, pp. 147-168.
- (1953): "Du nouveau sur les relations de Manuel II Paléologue (1391-1425) avec l'Espagne", *Atti dell'VIII Congresso internazionale di Studi Bizantini (Palermo 1951)* [= SBN 7], Roma 1953, I, pp. 420-436.
- (1957): "Deux empereurs byzantins en Occident: Manuel II et Jean VIII Paléologue", *Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et Belles Lettres*, Paris.
- (1964): "A propos des expéditions en Orient de l'amiral catalan Bernat de Vilamarí, entre 1450 et 1453. La construction du chateau de Casteluorizzo. Erreurs de chronologie à corriger dans Zurita", en *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Barcelona, julio de 1962)*, Barcelona, II.

- (1994): *La politique orientale d'Alfonse V d'Aragon, roi de Naples*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- MARTÍNEZ FERRANDO, E. (1946): *Negociaciones matrimoniales de Jaime II con María de Chipre*, Barcelona, CSIC.
- (1948): *Jaime II de Aragón: su vida familiar*, Barcelona, Escuela de Estudios Medievales
- MASIÀ DE ROS, A. (1947): "La emperatriz de Nicea, Constanza, y las princesas Láscara y Vatatzá", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 20, pp. 145-169.
- MEDIAVILLA, B.-RODRÍGUEZ, J. (2005): *Las reliquias del Real Monasterio de El Escorial. Documentación hagiográfica*, 2 vols, S. Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialenses.
- MILLER, W. (1908): *The Latins in the Levant. A History of Frankish Greece (1204-1566)*, Londres (reimpr. 1979).
- MIRET I SANS, J. (1903): "La princesa griega Láscaris, condesa de Pallars en Cataluña", *Revue Hispanique* 10, pp. 455-470.
- (1906): "Tres princesas griegas", *Revue Hispanique* 15, pp. 668-716.
- (1908): "Nuevos documentos de las tres princesas griegas", *Revue Hispanique* 19, pp. 112-134.
- MONCADA, Francisco de (1924): *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, ed. de S. Gili Gaya, Madrid.
- MUNDÓ, A. (1963): "Alphonse V d'Aragon et le Mont Athos", en *Le millénaire du Mont Athos, 963-1963*, Chevetogne, I, pp. 149-159.
- MUNTANER, R. (1999): *Crònica*, ed. de V. J. ESCARTÍ, 2 vols., Valencia.
- NADAL CAÑELLAS, J. (1983): "Los documentos griegos del Archivo de la Corona de Aragón", *AEM* 13, pp. 149-178.
- NECIPOĞLU, G. (1993): "Süleyman the Magnificent and the representation of power in the context of Ottoman-Hapsburg-Papal rivalry", en H. İNALCIK-C. KAFADAR (eds.), *Süleyman II and his Time*, Istanbul, pp. 161-194.
- NICOL, D. M. (1972): *The Last Centuries of Byzantium*, Londres.
- D'OLWER, L. N. (1926): *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental*, Barcelona.
- PIERALLI, L. (2005): "La corrispondenza diplomatica tra Roma e Costantinopoli nei secoli XIII e XIV", en M. BALARD *et alii* (eds.), *Byzance et le monde extérieur. Contacts, relations, échanges*, París [Byzantina Sorbonensia 21]
- (2006): *La corrispondenza diplomatica dell'imperatore bizantino con le potenze estere nel tredicesimo secolo (1204-1282)*, Ciudad del Vaticano.
- ROBERG, B. (1964): *Die Union zwischen der griechischen und der lateinischen Kirche auf dem II Konzil von Lyon (1274)*, Bonn.

- ROGNONI, C. (2002): "Le fonds d'archives 'Messine' de l'Archivio de Medinaceli (Toledo). Regestes des actes privés grecs", *Byzantion* 72, pp. 497-554.
- (2004): *Les actes privés grecs de l'archivio ducal de Medinaceli (Tolède), 1. Les monastères de Saint-Pancrate de Briatico, de Saint-Philipp-de-Bojóannès et de Saint-Nicolas-des-Drosi (Calabre, XIe-XIIIe siècles)*, Paris [Textes, documents, études sur le monde byzantin, néohellénique et balkanique 7].
- ROLDÁN CASTRO, F.-DÍAZ MACÍAS, P.-DÍAZ ROLANDO, E. (1988): "Bizancio y Al-Andalus, embajadas y relaciones", *Erytheia* 9, pp. 263-283.
- RUBIÓ I LLUCH, A. (1886): *Los navarros en Grecia y el ducado catalán de Atenas en época de su invasión*, Barcelona [= *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 4, 1887, pp. 223-492] (reimpr. Valencia 1998).
- (1907): "Atenes en temps dels catalans", *Anuari de l'Institut d'estudis catalans* 1, pp. 225-254.
- (1911-12): "Els governs de Matheu de Moncada i Roger la Lluria en la Grècia catalana (1359-1370)", *Anuari de l'Institut d'estudis catalans* 4, pp. 3-58.
- (1913): "Contribució a la biografia de l'infant Ferràn de Mallorca", *Estudis Universitaris Catalans* 7, pp. 291-379.
- (1913-14): "La Grècia catalana des de la mort de Roger de Lluria fins a la de Frederic III de Sicília (1370-1377)", *Anuari de l'Institut d'estudis catalans* 5, pp. 393-485.
- (1915-1920): "La Grècia catalana des de la mort de Frederic III fins a la invasió navarresa (1377-1379)", *Anuari de l'Institut d'estudis catalans* 6, pp. 127-199.
- (1925): "Conquista de Tebas en 1379 por Juan de Urtubia", en *I^{er} Congrés Intern. d'Ét. Byz. (Bucarest 1924)*, Bucarest, pp. 170-191 [reimpreso en *Los catalanes en Grecia*, Madrid 1927; versión más extensa en *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, S. Sebastián 1928, pp. 345-393].
- (1927): *Los catalanes en Grecia: últimos años de su dominación, cuadros históricos*, Madrid.
- (1929-30): "Mitteilungen zur Geschichte der griechischen Sklaven in Katalonien im XIV. Jahrhundert", *BZ* 30.
- (1947): *Diplomatari de l'Orient Català 1301-1409*, Barcelona.
- (2001): *El record dels catalans en la tradició popular, històrica i literària de Grecia*, ed. e intr. de E. Ayensa i Prat, Abadía de Montserrat.
- RUNCIMAN, S. (1965): *The Fall of Constantinople 1453*, Cambridge.
- (1979): *Visperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, trad. esp., Madrid.

- RYDER, A. (1992): *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1398-1458)*, Valencia (ed. orig. inglesa, Oxford 1970).
- SALETTA, V. (1972): "Il sacco di Otranto (11 agosto 1480)", *Studi medievali* 5, pp. 209-247.
- SÁEZ POMÉS, M. (1952): "Los aragoneses en la conquista-saqueo de Alejandría por Pedro I de Chipre", *EEMCA* 5, pp. 361-405.
- ΣΑΚΕΛΛΑΡΙΟΥ, Ε. (2001): «Οι Ανδεγαβοί και η Ήπειρος», en *Μεσαιωνική Ήπειρος. Πρακτικά Επιστημονικού Συμποσίου (Ιωάννινα 17-19 Σεπτεμβρίου)*, Yánina, pp. 277-303.
- SALAVERT Y ROCA, V. (1952): "El tratado de Anagni y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón", *EEMCA* 5, pp. 209-360.
- (1956): *Cerdeña y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón (1297-1314)*, 2 vols., Madrid.
- (1978): "Nuevamente sobre la expansión mediterránea de la Corona de Aragón", *II Congr. Intern. sobre las culturas del Mediterráneo occidental (Barcelona, sept. 1975)*, Barcelona, pp. 359-388.
- SARRABLO AGUARELES, E. (1961): "La reina que vino de Oriente (María de Chipre, esposa de Jaime II, rey de Aragón)", *BRAH* 148, pp. 13-156 (tirada aparte, Madrid).
- ΣΑΘΑΣ, Κ. Ν. (1869): *Τουρκοκρατούμενη Ελλάδα*, Atenas (reimpr. 1985).
- SCHLUMBERGER, G. (1902a): *Expédition des Almugavares ou routiers Catalans en Orient de l'an 1302-1311*, París.
- (1902b): "Le tombeau d'une impératrice byzantine à Valence en Espagne", en *Byzance et Croisades*, París.
- (1916): *Un empereur de Byzance à Paris et à Londres*, París.
- SCIAMBRA, M.-VALENTINI, G.-PARRINO, I. (1967): "L'Albania e Skanderbeg nel piano generale di crociata di Callisto III (1455-1458)", *BBGG* 21, pp. 83-136.
- SEGURA, C.-TORREBLANCA, A. (1985): "Personajes bizantinos en la Corte de Alfonso X", *AEM* 15, pp. 179-187.
- SETTON, K. M. (1945-49): "Simon Atumano and the Fall of Thebes to the Navarrese", *Byzantinisch-neugriechische Jahrbucher* 18, pp. 105-122.
- (1975a): *Catalan Domination of Athens 1311-1388*, ed. rev., Londres.
- (1975b): *Los catalanes en Grecia*, trad. esp. Barcelona 1975.
- (1976-1978): *The Papacy and the Levant (1204-1571)*, 2 vols., Filadelfia.
- SHNEIDMAN, J. L. (1970): *The Rise of the Aragonese-Catalan Empire, 1200-1350*, 2 vols., Nueva York.

- SIGNES, J. (2004): "Bizancio y al-Andalus en los siglos IX y X", en I. PÉREZ-P. BÁDENAS (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC [Nueva Roma 24], pp. 177-245.
- SIMÓN PALMER, J. (1994): "*Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, de Francisco de Moncada: fuentes bizantinas", *Erytheia* 15, pp. 94-104.
- SUÁREZ BILBAO, F. (1997): "Los partes de guerra del Gran Capitán en la campaña de Corfú", *Atti del XIV Congr. di Storia della Corona d'Aragona* (Sassari-Alghero, maggio 1990), Sassari, IV, pp. 457-475.
- TAMARATI, M. (1910): *L'église géorgienne dès origines jusqu'à nos jours*, Roma.
- THUASNE, L. (1892): *Djem-Sultan, fils de Mohammed II, frère de Bayezid II, 1459-1495*, Paris.
- TRAMONTANA, S. (1962): "Per la storia della 'Compagnia Catalana' in Oriente", *Nuova Rivista Storica* 46, pp. 58-95.
- TREPO, M. DEL (1969): "L'espansione catalano-aragonesa nel Mediterraneo", *Nuove questioni di Storia medioevale*, Milano, pp. 259-300.
- (1972): *I mercanti catalani e l'espansione della Corona de Aragona nel secolo XV*, Nápoles.
- UDINA I MARTORELL, F. (1993): "L'expansió de la Corona d'Aragó al Mediterrani (s. XIII-XV)", *Atti del XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona* (Sassari-Alghero, maggio 1990), Sassari, I, pp. 113-153.
- VAJAY, S. DE (1980a): "Eudocie Comnène, l'impératrice des troubadours", *Genealogica et Heraldica* 21, pp. 321-338.
- (1980b): "Eudoquía Comnena, abuela bizantina de Jaime el Conquistador", en *Jaime I y su época. X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Comunicaciones 1 y 2*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", pp. 611-631.
- VASILIEV, A. A. (1912): "Putešestvie vizantijskogo imperatora Manuila II Paleologa po zapadnoj Evrope", *Žurn. Minist. Nar. Prosv.*, n.s. 39, pp. 41-78; 260-304.
- (1931): "Il viaggio dell'imperatore bizantino Giovanni V Paleologo in Italia (1368-1371) e l'unione di Roma", *SBN* 3, pp. 153-193.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (1993): *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares.
- (1996): "The Treatise between Justinian and Athanagild and the Legality of the Byzantine Possessions on the Iberian Peninsula", *Byzantion* 86, pp. 208-218.

- VESPIGNANI, G. (2007): "Attorno al progetto di crociata di Alessandro VI (1492-1503). Andrea Paleologo nell'affresco dell'Appartamento Borgia del Palazzo Vaticano", *Erytheia* 28, pp. 99-112.
- (2008): "Andrea Paleologo, ultimo *imperator Constantinopolitanus*, nella Roma dei papi di fine Quattrocento el il progetto di una Crociata", en M. KOUMANOUDI-Chr. MALTEZOU (eds.), *Dopo le due cadute di Costantinopoli (1204, 1453): eredi ideologici di Bisanzio*. Atti del Convegno Intern. di Studi (Venezia, 4-5 dicembre 2006), Venezia, Ed. del Istituto Ellenico di Venezia
- WIRTH, P. (1962): «Von der Schlacht von Pelagonia bis zur Wiedereroberung Konstantinoples», *BZ* 55, pp. 30-37.
- WOLFF, R. L. (1954): «Mortgage and Redemption of an Emperor's Son: Castile and the Latin Empire of Constantinople», *Speculum* 29, pp. 45-84 [= IDEM, *Studies in the Latin Empire of Constantinople*, Londres, Variorum 1976, n. V].
- ZACHARIADOU, E. A. (1980): "The Catalans of Athens and the beginning of the Turkish Expansion", *Studi medievali* 21, pp. 821-838.
- ZAKYTHENOS, D. (1975): *Le Despotat grec de Morée*, ed. revisada de Chr. Maltézou, 2 vols., Londres, Variorum.
- ZURITA, J. (1967-1985): *Anales de la Corona de Aragón*, ed. de A. CANELLAS, 9 vols., Zaragoza.
- (1989-1996): *Historia del rey Don Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia*, ed. de A. CANELLAS, 6 vols., Zaragoza.